La villana de Vallecas. Nu. 270.

COMEDIA FAMOSA.

LA OCASION HAZE AL LADRON.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Pedro de Mendoza.	*Don Manuel.*	*Don Gomez.*	*Vn Algualcil.*
Don Vicente.	*Doña Serafina.*	*Don Luis.*	*Vn Moço de Mulas.*
Doña Violante.	*Pimiento, Criado.*	*Polonia, Criada.*	*Musica.*
Beltràn, Criado.	*Crispin, Criado.*	*Inès, Criada.*	*Acompañamiento*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Vicente, y Crispin.

Vicent. Llama, Crispin, à mi hermana.
Crisp Segun venimos de tarde,
pues yà assoma la mañana,
cansada de que te aguarde
la doncella en la ventana,
ò el Esclavo en la escalera;
se avràn echado à dormir.
Vic. Juguè, y perdì. *Cris.* Esta primera
nos tiene de consumir
bolsa, y vida! Sales fuera
de casa al anochecer,
mudandote hasta las cintas;
y como estàs sin muger,
yo à los cientos, tù à las pintas;
damos los dos en perder.
Aguardate mi señora,
que en feè de lo que te ama,
sin ti, lo que es sueño ignora;
dando treguas à la cama,
y nieve à la cantiplora.
Entras con llave maestra:
cenas à las dos, ò tres:
duermes, hasta que el Sol muestra
la hora comun, que es
puntal de la vida nuestra.
Si la Campana te avisa
de nuestra Iglesia Mayor
quando es Fiesta, oyes de prisa;
con vn amigo hablador,
que te divierte, vna Missa.
Y apenas la Bendicion,
con el *Ite Missa est*,
dà fin à la obligacion,
quando os juntais dos, ò tres;
y en buena conversacion
el Portazgo, ò Alcavala,
cobrando de cada vna,
la murmuracion señala:
Si es Doña Inès importuna;
si Doña Julia regala;
si se afeyta Doña Elena;

si esta sale bien bestida;
si essotra es blanca, ò morena:
mir tu, si es esta vida
para vn Flos Sanctorum buena?
Vicent. Lo que se vsa, no se escusa:
Esto se vsa; Llama aora.
Crisp. De perdidos es tu escusa:
Plegue à Dios, que mi señora
no dè vna vez garatusa!
Abre, pues que tienes llave.
Vicent. De què sirve, si despierta
me espera, y que vengo sabe?
Pero abierta està la puerta.
Crisp. Siendo tan honesta, y grave
tu hermana, y tan recatada,
mucho es, que à tal hora tenga
patente en la calle entrada
para qualquiera que venga.
Vicent. Seràn de alguna criada
descuidos, ò avràn sentido
que venimos: Entra allà. *Vase Crisp.*
Casa sin padre, ò marido,
es Fortaleza que està
para estrago del olvido.
Valgame Dios, à què errores
la juventud se destina!
Pero como toda es flores,
à los descuidos menores
se encuentra con la ruyna.
Quedando por cuenta mia
mi hermana Doña Violante,
mucho mi descuido fia
del natural inconstante
de vna muger, que podria
abrir puerta à la ocasion,
con la que le dà mi juego:
Hechizo los naypes son!
Què poco ay de juego, à fuego!
Encantada ocupacion
fuè siempre el divertimiento
de este pintado papèl:
Libro infame, en que el tormento
solamente escrive en èl
dichas, que se lleva el viento!
A ver en mi mismo vengo
la experiencia de esto llana;
y si enmienda no prevengo,
es, por ser cierta en mi hermana
la satisfacion que tengo.
Sale Crispin con luz, y vn papel.
Crisp. Todos duermen en Zamora;
solo no he podido hallar
à tu hermana, y mi señora;
y dame que sospechar
la puerta abierta à esta hora;
y el hallar este Papèl
para ti sobre la messa.
Vic. Què dizes? *Crisp.* No sè: por èl
podràs vèr si en esta empressa
de desafio es Cartel
contra tu poco cuidado.
Vic Letra es de Doña Violante.
Crisp. Por la pinta la has sacado:
bruxulea, que adelante
veràs, què juego te ha entrado.
Lee *El poco cuidado, hermano mio, que los dos hemos tenido tù cõ tu casa, y yo cõ mi honor, ha dado ocasion para que à los dos nos falte la prenda de mas estima: Mientras tu jugabas la hazienda, perdi yo lo que no se adquiere cõ ella. Vn D. Pedro de Mendoza, forastero en Valencia, pagò en palabras de casamiẽto obras de volũtad. Huyendo se và, y dize quien le encontrò, que và camino de Castilla, y yo de vn Monasterio que no quiero que sepas, hasta que hallandole me vengues. Dentro de este papel và la Cedula que me diò de esposo: Hazlo que de ella gustares; y si culpas mi liviandad, reprehende tu descuido.*
Ay hombre mas desdichado!
Crispin, què es lo que he leido?

Ay de mi! Como no muero
de aquesta pena al cuchillo?
Sin honra Doña Violante?
Mi hermana sin aquel limpio
Blasòn puro, noble esmalte,
que siempre en Valencia ha sido
de mi heredada Nobleza
Patrimonio esclarecido?
Quien se viò de dos contrarios
combatido à vn tiempo mismo;
pues mi hazienda al juego pierdo,
quando mi honor al olvido?
Confiesso, que de este daño
los divertimientos mios
fueron causa; pero quien
puso freno à los delirios
de la jubentud lozana,
que en la carrera del siglo,
sin reparar en el riesgo,
solo atiende al desperdicio?
Pero assentado, que sea
mi error bastante motivo
de su vil ceguedad; como
no la detuvo el altivo
honor, que guarda, y defiende
la Fortaleza, el Castillo
de sus nobles esplendores?
Què mal hizo! Què mal hizo
quien fiò de la inconstancia
femenil los Obeliscos
de Privilegio tan alto!
Pues fue querer, sin aviso,
fundar levantadas Torres
sobre cimientos de vidro.
Y què mal hizo tambien,
quien introduxo el estilo
de hazer cargo al inocente
de los agenos delitos!
Què ley tan sin ley! Quien puede
persuadir al alvedrio,
que lo que en otro es baxeza,
en mi venga à ser castigo!
O absurdo, el mayor de quantos
han inventado los siglos!
Que ha de ser de otro el antojo,
y el agravio ha de ser mio!
Lo que en la muger fue acaso,
en mi es desayre preciso!
Y ha de estàr toda vna afrenta
sujeta à vn vano capricho!
Violante sin honor, Cielos!

Crisp. Dexa aora los suspiros,
è informemonos primero,
de como el sucesso ha sido?
Lucrecia, Julia, Inès. *Vic.* Calla,
no publiques atrevido
mi desdicha; porque mientras
està el agravio escondido,
no se siente la deshonra.
Y puesto que estàn dormidos,
dexame vivir honrado
este instante en que respiro.

Crisp Pues què hemos de hazer, señor?

Vicent. Yà la industria vn medio quiso
ofrecerme: Oye aora.

Crisp. Yà te atiendo de hito en hito.

Vicent. Don Alonso de Guevara,
Cavallero conocido
por su sangre en Zaragoça,
de mi hermana amante fino,
con ella intentò casarse:
Don Luis su padre, el disignio
estorvò: porque con otra
mas rica casarle quiso.
Bien que Don Alonso siempre
dilatarlo ha pretendido;
porque à Violante idolatra;
y como en Valencia ha sido
tan publico este sucesso,
y los de casa han sabido
todo lo que en esto passa,
siendo tù el mejor testigo:
tù, Crispin, has de quedarte
aqui con vn papel mio.

 en

en el qual he de escrivirte
diziendote, que yo mismo
saquè esta noche à Violante
secretamente à vn Castillo,
donde esperandome estaba
Don Alonso, prevenido
para casarse con ella,
y que importaba encubrirlo
por respeto de su padre,
que siempre lo contradixo;
y que por esso en secreto
con ella à casarse vino.
Encargote tambien,
por lo mucho que te estimo,
el govierno de la casa;
y que cuidadoso, y fino,
mientras buelvo de Aragòn,
assistas à lo preciso.
Leeràs el papel à todas
las criadas, y vezinos;
y viendo que falto yo,
y mi hermana, persuadidos
quedaràn de que es verdad
lo que con la industria finjo.

Crisp. Digo, que nadie pudiera
pensar mas discreto advitrio!

Vicent. Partirè luego à Castilla
en busca de mi enemigo;
y si negare la mano
de esposo à mi hermana, al filo
morirà de aqueste azero;
cuyo sangriento castigo,
dando vengança à este agravio,
serà desempeño mio. *Vanse.*

Salen D. Pedro de Mendoça, y Beltràn de camino, con botas, y espuelas.

Ped. Famosa Villa es Arganda.

Beltr. Y sus Posadas mejores!
Camas ay como mil flores,
con linda ropa de Olanda.

Pedr. Beltràn, qualquiera Lugar,
por humilde, ò alto porte,
estando junto à la Corte,
sabe su asseo imitar.

Beltr. Por el Soto celebrado,
que tiene esta noble Villa,
es conocida en Castilla.

Pedr. Pero dexando esto à vn lado,
està la Maleta arriba?

Beltr. Dando abraços al Coxin.

Pedr. Què oy hemos de entrar, en fin,
en Madrid? *Beltr.* El te reciba
con buen pie, que es menester
confessar, y comulgar,
como quien se và à embarcar,
quien su Golfo quiere vèr.

Pe. Golfo? *Bel.* Y no de muchas leguas.

Pedr. Bien dizes, si à Madrid llamas
bello Golfo de las Damas.

Belt. Antes Golfo de las Yeguas.
Què mal su rumbo conoces!
Mas que te han de marear
la bolsa luego al entrar,
pues tiran sus olas cozes!

Pedr. Por què, si acasarme voy?

Beltr. Su nombre lo ha declarado,
de marido amartelado,
què và? *Pe.* Satisfecho estoy
de que en Doña Serafina
no ay recelo que me assombre;
porque del modo que el nombre
tiene la fama divina.

Belt. Serafin bien puede ser:
mas no creo en Serafines,
que por andar en chapines
son faciles de caer;
y Serafines caydos,
yà tu vès, que son Demonios!

Pedr. Como de essos testimonios
levantan hombres perdidos.

Beltr. Has la visto? *Ped.* Como puedo,
si ha vn mes que desembarquè
en San Lucar, y lleguè
de Mexico? *Beltr.* Y sin mas miedo

te vàs à casar con ella,
sus virtudes canonizas,
su hermosura solemnizas,
y te enamoras sin bella?
Pedr. Escriviò su padre al mio
sobre aqueste casamiento:
que no pudo el elemento
del Mar, enfadoso, y frio,
anegar correspondencias
de su passada amistad;
pues la que en la mocedad
vne, dura en las ausencias.
Informòse de su estado,
que por ser tan conocido,
mil testigos ha tenido,
que à las Indias han passado.
De su hazienda, que es copiosa,
de su edad, virtud, y fama,
que con aplauso la aclama
de discreta, y virtuosa,
noble, cuerda, y en belleza
la misma exageracion,
celebrada en opinion,
apetecible en riqueza;
moça, apacible, y discreta;
vn sugeto digno, en fin,
de tan bello Serafin.
Beltr. La pintura es de Gazeta.
Pedr. Partì à Cuenca desde el Puerto,
en busca de vn tio anciano,
rico, y de mi padre hermano,
y avia vn año que era muerto.
Y sin darme à conocer
à deudos impertinentes,
que à titulo de parientes,
Salteadores suelen ser
de la perseguida plata,
mas segura de escapar
de los peligros del Mar,
que de vn pariente Pyrata;
voy à Madrid, donde espero
[illegible] si en mi esposa se apura
la fama con la hermosura:
Beltr. Y cenarèmos primero,
y dormirèmos vn rato?
Pedr. Cenar si; mas dormir no.
Beltr. El Relox las onze diò.
Pedr. Ponerme en camino trato,
con el bocado en la boca:
Què tenemos que cenar?
Beltr. Puesto està vn Conejo à assar,
y vna Perdiz que provoca
à vna Bota Yepesina,
mezclada con hypocràs,
muerta por darnos la paz.
Pedr. No ay mas? *Beltr.* Ay vna gallina
fiambre, y medio pernil.
Mercader, que trata en Lonjas,
que son como vnas esponjas
de Baco. Ay medio barril
de azeytunas vagamundas,
que las de oficio se vàn,
de Cordova, à cordoban.
Y si en postres assegundas,
caxa ay de Melocoton,
y Perada: Y al fin saco
vna Pipa de Tabaco,
para echar la bendicion.
Pedr. Mira si ay en la Posada
algun noble Forastero,
que en mi messa compañero,
me haga menos pesada
la cena. *Belt.* Nadie ha venido.
Ped. Sin compañia, yà sabes,
que son veneno las aves
para mi *Belt.* Escucha: Ruydo
juzgo que he sentido afuera
de gente, que llega. *Ped.* Pienso,
que dizes bien. *Pim.* Loado sea Dios.
Dentro D. Manuel, Pimiento, y el Huesped.
Huesp. Por siempre: Què tenemos?
Pim. Ay posada para dos,
seor Huesped? *Huesp.* Y para cientos.

Man.

Man. Alto, pues, tèn esse estrivo.

Sale D. Manuel, y Pimiento.

Buenas noches, Cavalleros.

Pedr. Seais, señor, bien llegado.

Man. Huesped, venga vn aposento.

Pedr. En el nuestro puede estàr
vuestra maleta, supuesto,
que luego hemos de picar,
y recibirè contento,
que favorezcaiz mi messa,
que aunque el combite es pequeño,
esperaba compañia,

Man. El agassajo agradezco
de vuestra presencia digno,
que para mi es gran festejo
la buena conversacion.
Pon al instante, Pimiento,
à assar essos dos Capones.

Pim. Manidos vendràn, y buenos:
Y es vsted tambien Lacayo?

Belt. Por què lo pregunta? *Pim.* Pienso,
que le he visto à vsted ahorcado?

Bel. Es verdad, que en esse tiempo
servia vsted de Verdugo.

Pim. Vive Dios, que eres discreto!

Belt. Corriente es el Lacayazo!

Pim. Estremado es el Cochero!

Vanse los dos.

Man. Què hora avrà dado? *Pe.* Las doze
seràn, poco mas, ò menos.
De Valencia venìs? *Man* Antes
camino allà: Digo aquesto, *apart.*
por deslumbrar mi viage
à todos los passageros.

Ped. Segun esso, de Madrid
vendrèis? *Man.* De la Corte vengo:

Ped Què ay de nuevo? *Ma.* Nũca faltã
novedades: Del Imperio
es yà nuestra Infanta Aurora,
cuyo divino portento,
las Aguilas la juraron
por su Emperatriz: Muy presto
por Francia harà su jornada;
dando à Paris rayos bellos,
porque su hermana, y su tia,
Christianissimos Luceros
del Orbe, esmalten sus luzes
con tan glorioso trofeo.
Otras muchas novedades
ay tambien, que no refiero;
para que despues de cena
nos sirvan de passatiempo.

Pedr. Y què ay de Comedias nuevas
en Madrid? *Man.* Muy pocas vèmos,
sino qual, y qual, de alguno,
que por superior precepto
escrive para Palacio;
pero con tan alto acierto
de novedad, que parece
se està excediendo à si mesmo.

Ped. Esse es Calderòn. *Man* Sin duda;
que solo puede su ingenio
ser admiracion de quantos
bebieron el Sacro aliento.

Ped. No tiene essa Facultad
la estimacion que otros tiempos.

Man. Y de esso nace el no aver
quien à estudios tan supremos
dè la atencion: Sino, miren
con què Laureles, y Premios
la Antiguedad celebraba
à los Varones de ingenio?

Pedr. El Emperador Antonio
diò à Opinio por cada verso
dos mil escudos: De Augusto
fue todo su valimiento
Virgilio, dandole el lado,
à vista de todo el Pueblo.

Man. Graciano estimò à Ausonio,
con tanto amor, y respeto,
que le hizo Consul de Roma:
Con Pindaro no hizo menos
Alexandro, al concederle
tan inclitos Privilegios,

levantando Estatuas de oro
à la memoria de Homero.
Por esso en aquellos Siglos
tantos hombres florecieron
en este elevado Estudio,
y el renombre merecieron
de Divinos: O mudança
de la Edad, que lo que vn tiempo
fue Divina estimacion,
es oy casi vituperio!
Sale Pim. Yà està todo prevenido:
Ea, à cenar, Cavalleros;
porque tengo hechas las tripas
vnas pelotas de viento,
y de puro estàr vazias,
juegan cañas, y torneos.
Man. Y vos, de donde venis?
Fed. Aora de Cuenca vengo,
y primero de las Indias:
Venid, que mientras cenèmos
cuenta os darè del viage. *Vase.*
Man. Yà yo os sigo: Donde has puesto
nuestra ropa? *Pim* En essa sala,
que està junto al aposento
donde cenais, que no es mala;
y pues estos se vàn presto,
junto à su maleta està
la nuestra. *Ma* Muy bien has hecho.
Pim. Vamos à cenar; què aguardas?
Man. Yà te he advertido, Pimiento,
que à nadie digas quien soy,
ni que de Valencia vengo,
ni que Don Manuel de Herrera
me llamo. *Pim.* Yà estoy en esso.
Man. Don Pedro soy de Mendoça,
como hasta aqui. *Pi.* Yà te entiendo:
Como quedarà Violante,
burlada de tu desprecio?
Man Avrà de callar por fuerça,
por su honor. *Pim.* Mucho la temo.
Plegue à Dios, que no dè parte
de su tragico sucesso
à Don Vicente su hermano,
que es vizarro, y Cavallero;
y temo, que si nos busca.
Man. Calla, y no me dès consejos.
Pim. Don Luis de Herrera tu tio,
que està en Madrid, si à saberlo
llega, al punto le darà
à tu hermano parte de ello:
Mira. *Man.* Yà te he dicho, loco,
que no he menester consejos.
Pim. Digo, que yà està acabado:
No dire mas: Plegue al Cielo,
que no pàre este fracaso
en estopa, tinta, y huevos! *Vanse.*
Salen Doña Violante, è Inès, vestidas de Estudiantes galanes.
Viol. Què hermosa, y nueva maraña!
Con las joyas, y dinero
que he traydo, nos vestimos,
y quarto alquilamos luego.
In Cierto, que es famoso el trage,
y que te està de los Cielos!
Luego con la blanca Insignia
de San Juan, que te honra el pecho,
y con el cabello corto;
Capa larga, Loba, y Cuello,
nadie podrà conocerte:
Yo misma, que te estoy viendo,
sabiendo que eres Violante,
parece que no lo creo.
Viol. Esto, Inès, y mucho mas
cabe en el confusso centro
de Madrid. *Inès.* Yà yo conozco;
que siendo vno Forastero,
puede entrar aqui vestido
de Elefante, ò de Camello,
sin que en ello se repare.
Viol. Y à ti te encubre el manteo
de suerte, que es impossible
que te conozcan. *Inès.* Professo
famoso me constituyo
de tu peregrino ingenio,

se-

ſeñor Don Lope de Luna.
Violan. Mi Socio es yá, y Compañero
el Licenciado Camacho.
Inès. Y què hemos de hazer aora?
Viol. De eſta manera pretendo
reſtaurar mi Honor perdido,
de vn aleve, ingrato dueño,
á quien adoro ofendida.
Que raros ſon los eſtremos
de Amor; pues á quien me agravia,
le vengo amante ſiguiendo!
Centinela de ſus paſſos
hè de ſer; y ſi reſuelto
negare á finezas mias
correſpondencias de atento,
en Madrid ay Tribunales,
adonde el recurſo eſpero
hallar de ſus ſinrazones,
que ſon los vltimos medios
á que aſpira vna infelize.
Y quando no baſten eſtos,
ſerá Fiſcal de mi enojo
vna vengança, que intento
hazer, la mas deſvſada
que aya repetido el tiempo.
Que en defenſa de mi Honor,
no he de temer ningun rieſgo
pues es liſonja el peligro,
quando es noble el deſempeño.
Inès. Señora, quien tal dixera?
Valgate Dios por Don Pedro
de Mendoça! Que en vn Hombre,
tenido por Cavallero,
cupieſſe vna accion tan vil!
Violant. Yo naci con Hado adverſo!
Lo que ſiento ſolamente,
es, que hallarle no podèmos
por Poſadas, ni Meſones,
Calle Mayor, ni Paſſeo!
Ines Y por eſſo nos venimos,
divertidos, y ſuſpenſos,
ázia eſtas Tapias de Atocha,
que es el camino derecho
de Valencia, por ſi hallamos
Coche, Galera, ò Correo,
que nos dè alguna noticia.
Violant. El florido Campo, ameno,
á exercicio nos combida,
Inès. De quien con mayor receſo
podèmos guardarnos, es
de tu Hermano, que al momento
vendrá á tomar, ofendido,
vengança del tal Don Pedro;
que es Hombre de mucho punto
tu Hermano, y de mucho aliento.
Sale Beltràn, retirandoſe de Don Pedro.
Pedr. Què no te dè mil eſtocadas,
què no te quite la Vida!
Bel. Cavallero, amparadme. *Ped.* Será yerro
que ninguno por ti perdon me pida.
Beltr. Las Maletas troquè, por yerro;
Era de noche, y mucha la bebida
Madrugarás tu menos.
Pedr. Què eſto eſcucho! Vive Dios.
Viol. Detèneos. *Beltr.* Pues fuè mucho?
Pedr. quitaos delãte. *Viol.* yá ſu culpa llora,
Pedr. Cavallero, dexadme que le corte
las piernas. *Bel.* Valgame Nueſtra Señora
de Atocha. *Vio.* Vueſtro enojo ſe reporte.
Pedr. Como podrã tenerme por D. Pedro
Beltr. Bien, por ſervirte deſde niño medro,
Viol No ſabrèmos la culpa que há tenido
eſte pobre criado? *P.d* A Dios pluguiera,
que nunca yo lo huviera conocido!
ò que al llegar al Puerto ſe muriera!
A quien tal deſventura há ſucedido?
Quãdo en Madrid vn Serafin me eſpera,
para darme de Eſpoſa el ſi, y la mano,
con que Teſtigos me creerá, villano!
Buelve trás eſſe Hombre traydor: Anda:
Monta en mi Mula: Alcançale, ſi puedes.
Belt. El Moço vá trás èl: La furia Abланda:
No temas, no, que ſin Maleta quedes.
A las dos ſe acoſtò el otro en Arganda,
y entre Cortinas, que enmarañan redes,
dormideras de Yepes, y lo aſſado,
le mandarán bolver del otro lado.
Viol. Si basta á obligaros, Cavallero
vn termino cortès, y vn ruego hidalgo,
y aqui por fuerça aveis de detenernos;
porque ocupeis aqueſte tiempo en algo,
dezidnos la ocaſion de entriſtezernos?
Pedr Como podrè, quando de ella os hablo:
Mas ſiempre, ò perdidoſo, ù ofendido,
ſoy con los Cavalleros comedido.
Criollo ſoy de Mexico, que es Nombre
que

que dán las Indias al que naze en ellas.
En Chile al Rey ſervi, como Hombre
de valor, cō feliz Norte, y buena Eſtrella:
La haziēda eredo á vn Padre, y el renōbre,
de que en Eſpaña tanto caudal ſella,
por la Nobleza que en ſus Reynos goza,
y llamome Don Pedro de Mendoça.
Viol. Ay Cielos! No es eſte el Apellido *apar.*
del ingrato, que buſco disfraçada?
Pedr. Mi Padre, deſde Eſpaña perſuadido
por vn Amigo, que la Edad paſſada
tuvo en Madrid, y no borrò el olvido,
ſiendo Eſtafetas vna, y otra Armada,
de vna Hija que tiene, determina
hazerme Eſpoſo, ſu Nombre Serafina:
Tres Meſes há, que en vn Baxèl de Aviſo
le eſcriviò, que en la Flota venidera
me embarcaria; y para aviarme quiſo,
que en Barras treinta mil Peſos traxera:
Mas como el Mar ſepulta de improviſo
toda vna Armada, ſi ſe enoja, entera,
no ſe atreviò á fiar tanto Teſoro
de eſſe Monſtruo, que traga Plata, y Oro.
Por eſſo á Mercaderes de Sevilla,
y de la Corte, Cedulas librando,
de San-Lucar pisè la Antigua Orilla,
feliz ſu Barra celebre ſurcando.
No quiſieron deſeos de Caſtilla
detenerme en Sevilla, regiſtrando
de ſu Contratacion tratos guſtoſos,
ni ver ſus Mercaderes poderoſos.
Antes, por ver, que entonçes ocupados
andaban en Regiſtros, y cobranças,
para otro tiempo dilatè cuidados,
trayendome conmigo las Libranças.
Con tres Mulas, en fin, y dos Criados,
cargado de Papeles, y eſperanças,
lleguè á Cuenca, y á ſu famoſa Sierra,
Antigua Patria de mi Padre, y Tierra.
Tenia en ella vn Tio, que hallè muerto;
y ſin hablar á Deudos codicioſos,
guio á la Corte, que es general Puerto
del mundo, con baxios peligroſos:
Y anoche, quando ya juzguè por cierto
el fin de mis viages enfadoſos,
como mi amor proſigue en la demanda,
por ſer de noche, me quedè en Arganda.
Para cenar conmigo, á vn Foraſtero
combidè; porque á ſolas nunca trato
dar al cuerpo Alimento; que es groſſero
qualquier manjar, ſin el diſcreto trato,
A la converſacion, llamò Salero (Plato
del Alma, vn Sabio; y como qualquier
ſin Sal, jamás eſtá bien ſazonado;
la Meſſa aſsi tambien, ſin Combidado.
Cenamos juntos: Supe ſu camino:
Tratamos barias coſas en la Meſſa;
y el fin apenas con el Poſtre vino,
quando dandome Amor, y el tiempo
prieſſa, mandè enſillar: Y el ſueño, ū
deſatino de eſte, que de mi dicha, y bien
le peſa, trocando las Maletas, y Cogines,
á principios dichoſos, diò eſtos fines.
En concluſion, dexaudoſe la mia
en la Poſada la del Foraſtero
me puſo en el Arçon: Deſcubriò el Dia
aqueſte engaño, para mi tan fiero.
Conſiderad, ſeñores, lo que haria,
quien fuera de las Joyas, y Dinero,
que llegan á montar treinta mil Peſos,
pierde Cartas, Libranzas, y Proceſſos?
Viol. Prometoos, que es deſgracia nunca oyda;
Mas ſupueſto que el Moço fuè por ella,
antes que el otro empieze ſu partida,
el trueque desharà. *Bel.* Mi mala Eſtrella,
la eſcuridad, y el ſer tan parecida
con la del otro, me obligò á ponella,
por darme prieſſa tu, ſobre tu Macho:
Pedr. Mejor dixeras, por eſtar borracho.

Sale Mateo, Mozo de Mulas, con vn Cogin, y Maleta.

Mateo. Valgate el Diablo por Hombre!
Por Arte de Encantamiento
debiò de llevarle el Viento,
ſin dexar raſtro, ni Nombre!
Pedr. Què ay Mateo? *Mateo.* Par Dios, nada.
Pedro. No parcçe? *Mateo.* No ſeñor.
Pedro. Que dizes de eſto, traydor?
El me contò ſu jornada,
y á Valencia dixo que iba.
Mateo. Pues debiòte de mentir,
que vn Paſtor le viò ſalir;
y en vèz de echar ázia arriba,
tomando á la mano izquierda,
dixo, que iba ázia Alcalá,
y nadie otras ſeñas dá.

Pedr.

Pedr. Què por ti mi hazienda pierda?
Viol. Su pèrdida cada qual
siente. Vengativo amor! *apart*.
yo lloro la de mi honor,
y este la de su caudal.
Mateo. Mira què avemos de hazer
de este coxin, y maleta?
Ped. Què? Abrasallos.
Viol. No es discreta
sentencia, à mi parecer,
la q̃ dais. *Pe* Què he de hazer, pues?
Viol. Mejor serà que la abramos,
y por lo que trae, sepamos
donde camina, ù quien es?
Pe. Dezis muy bien. *Mat*. Yà està roto
el candado. *Ped*. Penas crueles!
Mira q̃ ay dentro? *Belt*. Ay papeles.
Van sacando papeles de la Maleta.
Mat. Por ellos, como Pilotos,
harèmos nuestro camino.
Belt. Vn Retrato, vive el Cielo,
he topado. *Ped*. Buen consuelo,
Belt. Y à feè que el rostro es divino
de la Dama! *Ped*. Arrojale
con la maldicion. *Viol*. Del suelo
le he de levantar: Ay Cielo!
Arrojale, y levantale Violante.
què es lo que he visto? *Inès*. Què fue?
Violant. Inès, este es mi Retrato.
Inès. Dissimula. *Belt*. Vnos papeles
son estos. *Ped*. Desatalos.
Violant. Versos son estos, por Dios.
Ped. Estos son buenos cordeles
para quien mi rabia vè!
Inès. Librança es essa importante.
Lee, y guarda vnos Papeles.
Violant. Soneto à Doña Violante,
la noche que la burlè.
Què assi el Amor me sujete! *apart*.
Inès. Si la pobre està burlada,
serà la tal; yà violada,
Violante de Navarrete.
Lee Belt. Memoria de cien ducados
que he de pagar en Madrid
à Geronimo del Cid,
por otros tantos prestados
aqui en Amberes. *Inès*. Por Dios
que son buenas hypotecas
de las Maletas que truecas.
Ped. Es verdad: Con otras dos
de estas Ditas, bien desquito
mas de treinta mil ducados.
Belt. Estos son Pliegos cerrados.
Ped. Mirad, pues, el Sobreescrito.
Violant. Este dize: Al Presidente
de Flandes: Este al Marquès
de Velada: Este grande es
para el Ilustre Regente
del Consejo de Aragon.
Ped. A Madrid và, segun esto
el que en tal lance me ha puesto.
Viol. Alientese el coraçon! *ap.*
La Violante del Soneto
la causa debe de ser
por quien huye. *Pedr*. Podrà ser,
pues por esso và en secreto.
No he perdido la esperança,
supuesto que à Madrid và,
de encontrar con èl allà.
Viol. Ni mi amor de su vengança. *ap.*
Ped. Abre alguna de essas Cartas,
supuesto que traen cubierta,
tendrèmos noticia cierta
de su nombre, pues ay hartas.
Inès. Dios te la depare buena.
Belt. Essa del Regente abrì:
Yo leo mal. *Violant*. Dize assi.
Mateo. Valgate el diablo por cena!

Lee Viol. *El Capitan Don Manuel Herrera, en diez años q̃ ha que sirve à su Magestad en Flandes, ha sido mi camarada. Sus hazañas, y servicios son grandes, como mostrarà*

los papeles q̃ lleva. Sucediòle, ſobre vnas palabras, el dàr de eſtocadas à vn Capitan Navarro en el Cuerpo de Guardia; y por ſer el delito en tal lugar, le es forçoſo huìr al amparo de V. S. en quien por el aumento de ſus pretenſiones, como el perdon de ſu Mageſtad: Eſpero hallarà el favor q̃ me aſſegura de la piedad de V.S. Cuya vida guarde el Cielo, &c. Sobrino de V.S. El Maeſſe de Campo D. Martin Romàn.

Belt. Miren, ſi lo dixe yo!
Ped. El moſtraba en ſu perſona
el valor de que le abona
la Carta, aunque me mintiò
en el viage que hazia:
Su peligro conſideja.
Viol. Enfin, Don Manuel de Herrera
ſe llama? Deſdicha mia, *ap.*
què eſcuchais? El que deſtroza
ingrato mi honor, y fama,
aqui Don Manuel ſe llama,
y Don Pedro de Mendoça?
Ped. El, para hazer la deshecha,
havrà partido à Alcalà,
y luego ſe bolverà
à Madrid. *Belt.* Poco aprovecha
aora el diſcurſo: Vamos,
ſeñor, ligeros tras èl.
Viol. Amante ingrato, y cruel! *ap.*
Belt. Señor, no nos detengamos.
Ped. Dizes bien: Vamos los dos
à deshazer eſte vltraje.
In. El Cielo os dè buen viage.
Ped. Cavallero, à Dios.
Viol. A Dios. *Vanſe los dos.*
Inès, què es lo que has juzgado
de eſte ſuceſſo? *In.* No sè,
ſeñora, ſi afirmarè,
ſi es verdadero, ò ſoñado:
Solo digo, que has tenido
ſuerte en el lance preſente,
pues ſabes diſtintamente
quien es el que te ha ofendido.

Sale Pimiento, mohino.

Pim. Vive Dios, que eſtà borracho
quien pone ſu vida à rieſgo,
porque no ſe buelque vn Coche!
Què ſerà, ſi viene à pelo
de la Suegra de Tarquino,
tronera de los Infiernos,
ſi por no encontrar con nadie,
venimos por vericuetos,
ſaltando de rama en rama,
y andando de cerro en cerro?
Quien te mete à Don Quixote?
Inès. No vès, ſeñora, à Pimiento?
Violant. Calla, y diſsimula: Hidalgo,
que pareceis Foraſtero,
buſcais Amo? *Pim.* No ſeñor;
porque con vno que tengo
me ſobra, haſta que me mate.
que ſerà en muy breve tiempo.
Viol. Pues porq̃? *Pim.* Porq̃ es vn loco.
El Cavallero de Febo
no tuvo mas Aventuras.
A vn Coche, que iba corriendo,
con ſeis mulas desbocadas,
hijas del Ayre, y del Fuego,
fue à ſocorrer: Mas no sè
en què ha parado el ſuceſſo,
porque el Coche iba bolcado.
Viol. Es proprio de heroycos pechos
ſocorrer en los peligros:
Quien es eſſe Cavallero?
Pim. Es Don Pedro de Mendoça,
que ha ſido en Flandes Sargento
Mayor de Batalla. *Viol.* A dònde
camina aora? *Pim.* El Conſejo
le ha llamado, para hazerle
General de Barlovento.
Inès. Enſayado el papel trae. *ap.*
Dẽt. Polon. Yà del accidente ha buelto.

Dèt.Gom. Buscad otro Coche al punto.
Pim. Los bolcados son aquestos.
Inès. Y entre ellos viene tu ingrato.
Violant. Vamos;
porque mejor desde lexos
siguiendo irèmos sus passos.
Inès. Dichoso ha sido el encuentro!
Viol. No le perdamos de vista.
Inès. En el garlito cayeron.
Violant. O me ha de costar la vida;
ò le he de tener por dueño. *Vanse.*
Pim. Què guste este Amo à quiẽ sirvo
de andar siempre Aventurero!
Salen Don Manuel Doña Serafina, y Polonia, Criada.
Man. Señora, venced el susto,
yà que la suerte ha dispuesto,
que de entre el bastardo eclypse
amanezca el Sol mas bello.
Y permitid, que à la mia
dè el parabien halagueño,
pues que logro vna ventura,
quando padeceis vn riesgo.
Bolcado el Coche, señora,
os vi entre congoxas, siendo
Faetòn, que en perlas vertidas,
desperdiciaba Luceros.
Lleguè à socorreros yo
por el estrivo, tan presto,
que fue fuerça, que en mis braços
se sustentassen los vuestros.
Y assi he quedado dichoso;
porque fuera yo muy necio
en no elegir buena Estrella,
teniendo en mi mano el Cielo.
Ser. Cavallero, que el acaso
os traxo, para deberos
vna obligacion, que nunca
puedo pagar; yo agradezco
el estilo cortesano,
con que brioso, y discreto,
mezclais en aplausos mios
lo piadoso, y lisonjero?
Id con Dios, y estad seguro;
que tan hidalgo respeto
sabrà agradecer mi padre.
Man. Dexad, que este breve tiempo
que le aguardais, os assista.
Ser. Esso es yà querer el premio,
y no he de pagaros yo
lo que hizisteis por vos mesmo.
Man. No vi mayor hermosura!
Yo estoy sin alma! Teneos,
y permitid que os refiera
lo grande de vuestro imperio.
Ser. Yo os ruego q̃ os vais. *Man.*
y verèis como obedezco.
Pim. Y vsted tiene acaso à mano,
siquiera vn favor mostrenco?
Polon. Què es favor mostrenco?
Pim. Amiga,
es vn semblante halagueño,
y vnos agrados comunes,
que nunca llegan à efecto.
Polon. De essos le darè vn millon.
Pim. Y seràn pasto de vn necio,
que en viendo vna cara alegre,
juzga que le està queriendo.
Sale Don Gomez de Peralta.
Gom. Hija, Serafina, el Coche
te espera yà: Mas què es esto?
Cavallero, perdonad
el que aya andado grossero,
en no rendiros las gracias
del favor que me aveis hecho,
en socorrernos piadoso.
Allà en Madrid nos verèmos;
y en quanto se ofrezca, siempre
serè muy servidor vuestro.
Vamos, hija, que oy tu esposo
no llega à Madrid, supuesto
que no avisò. *Ser.* Señor, vamos
Man. La dicha del Forastero
fue la mia; pues apenas

llego à Madrid, quando encuentro
la ventura de ferviros.
Go. Mil años os guarde el Cielo. *Vanf.*
Man. No pierdas de vifta el Coche,
porque feguirle pretendo.
Pim. Para què? *Man.* Para faber
quien es aquefte portento
de hermofura: efta muger,
que en mi vida: Yo eftoy ciego!
he vifto belleza igual.
Pim. El ayre eftà de Toledo.
Man. Quien avrà que fe refifta
à tan foberano incendio?
Pim. No vès que efpera à fu efpofo,
fegun lo que dixo el viejo?
Pienfas tù, que todas fon
Violantes? *Man.* Yo eftoy fin feffo!
Pim. Tan aprifa te enamoras?
Man. No puedo mas; vamos prefto:
Ay què divina hermofura!
Pim. Ay què folemne embuftero! *Vàf.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Manuel y Pimiento.

Man. Què dizes de efto, Pimiento?
Pim. Que de alegria eftoy fuera
de mi: O Maleta! Esfera
de mi dicha, y mi contento!
No es tu dicha de Soldado,
pues en diez años que has fido
en Flandes, yà Entretenido,
yà Alferez determinado;
yà feñor de vna Gineta,
no adquirifte lo que vna hora
la Fortuna enredadora
te ha dado en vna Maleta.
Mateo. Raro trueco!
Pim. Hermofas Barras!
Man. Tres ay de oro de à mil pefos;
y entre otras Joyas vizarras,
vn Cintillo de Diamantes;
y de Perlas fiete bueltas
con otras muchas, que fuelta
entre Efmeraldas brillantes,
guarda vn Cofre de Caray.
Pim. Afsi à la Tortuga llaman
las Indias, que oro derraman.
Mat. Ay tambien. *Pi.* Què lindo ay, ay!
Man. Vn Rubì, que el Sol vincùla,
con otros juguetes mil,
de Ambar, Nacar, y Marfil,
con que el interès adula,
la codicia de las Damas.
Pim. Enfin, la Maleta eftà
hecha vna Colmena, y dà
Panales de oro à quien amas:
Mas yà que lo cuentas todo,
por què olvidas las Librançʼas?
Man. Mucho montan fus cobrançʼas!
Pim. Pues yo he penfado vn buẽ modo
para cobrarlas aqui,
y en Cadiz. *Man.* Sin juizio eftàs,
y eres vil. *Pim.* Oye, y veràs:
No abrifte las Cartas? *Man.* Si.
Pim. Y fu dueño defcuidado,
no es Don Pedro de Mendoça?
Man. De effe iluftre nombre goza;
fegun ellas me han moftrado.
Pim. Tù, y todo no te confirmas
con el mifmo nombre? *Man.* En èl
trueco el de Don Manuel.
Pim. Pues fi te abonan fus firmas,
y effotro no es conocido,
ni de Mexico faliò
otra vez, donde naciò,
conforme lo que has leìdo;
no puedo yo, en nombre fuyo,
partir, y cobrarlo todo
con las cedulas? *Man.* Què modo
tan vil, y baxo es el tuyo!
Pim. Y fupuefto que configo
ha de tener tus papeles,
fin que en nada te defveless

fir-

ſirviendo yò de teſtigo,
puedes hazerle prender,
por la muerte, que en Amberes
hiziſte. *Man.* Como quien eres
diſcurres, ſin atender
el modo, el punto, el reſpeto,
con que ha de piſar la linea
de hombre de bien, el que nace
expueſto à las exquiſitas
mudanças de la Fortuna.
Pim. Què es lo que hazer determinas
de eſte bien, que Dios te ha dado?
Man. Yo no he de hazer coſa indigna
de quien ſoy, ni à mi nobleza
ha de vltrajar la codicia.
Yo le he de bolver, Pimiento,
el oro, y las joyas finas,
ſin que vn atomo le falte.
Porque es la joya mas rica
la opinion; y eſta en mi ſiempre
ha de vivir pura, y limpia,
ſin que à baxos penſamientos
ningun motivo la rinda.
Los delitos de los Nobles,
ſon aquellos que origina
el Amor, y los que nunca
la ſangre deſacreditan.
Sino, mira los ſuceſſos
de las Hiſtorias antiguas,
veràs como inſignes hombres,
à la dulce tyrania
de Amor, los brios rindieron,
y con aſtucias fingidas,
lograron de ſus deſeos
las amoroſas delicias.
Jupiter, en lluvia de oro,
poſſeyò de Danaè exquiva
los favores: Por Europa,
fingido Bruto, acuchilla
el cryſtal, formando en ondas
circulos de plata fina.
Por Leda, en Ciſne transforma
ſu amante Deidad divina;
y aunque las Fabulas nombran
por Dioſes los que eſto hazian,
eran hombres, como todos;
y por ſus eſclarecidas
acciones, les diò la Fama
eſta aclamacion divina.
Yo, con aqueſte motivo,
que Amor diſculpa oſſadias,
de vn impulſo arrebatado,
que mi aficion predomina,
pretendo con la cautela
ſer dueño de Serafina.
Serafina, aquel prodigio
de hermoſura, à quien ſe inclina
el coraçon, deſde el punto
que me miraron ſus niñas,
flechando al alma: O milagro
nuevo de amor! Quien diria,
que la que por vn acaſo
fue en el Coche ſocorrida
de mi atencion, fueſſe aora
la que triunfa de mi vida?
Y que eſtuvieſſe mi ſuerte
pendiente de ſu deſdicha?
Y pues quiſo mi ventura,
que vinieſſe à ſer la miſma
con quien à caſarſe viene
el Mendoça de las Indias,
fingiendo yo ſer èl miſmo,
pues el nombre me acredita,
juntamente con las cartas,
joyas, papeles, y firmas,
he de vèr, ſi alcanzar puedo
el logro de mis caricias.
Pim. Jesvs, nadie imaginara
tan horrenda boberia!
No vès, que el otro vendrà
à buſcar luego à ſu Ninfa;
y ſi en ſu caſa nos topa,
queda la trampa perdida,
y el trueque de las Maletas?

Man.

Man. Ir por el riesgo à la dicha,
sucede à muchos; que nadie
sin gran peligro camina
à impossibles de Amor: Yo
estoy sin alma, y sin vida;
y pues me abraso, el Amor
junte al ardid la ossadia.
Pim Mira, señor: No es mejor,
que con aquestas joyas ricas
nos partamos à Granada,
à dàr à tu hermano embidia?
Tu hermano, que siendo noble,
y poderoso, te embia
à Flandes sin vn sustento,
y de ti no se lastima?
Man. Vive Dios, que à no ser tù
quien aquesso me dezia,
le matara à cuchilladas:
en mi cabe vna ignominia?
Pim. Y essotro, què es? *Man.* Es Amor,
que en las passiones domina,
y no es vileza. *Pim.* Si; pero
es ramo de picardia.
Man. Aqui vive aquel prodigio,
à quien mi estrella me inclina.
Pim. Mas que has de tener por ella
alguna estraña mohina,
y te has de quedar en albis?
Man. Sigueme, y nada me digas,
que con amor todo es facil,
y nada me atemoriza.
Pim. Vn coche he visto à la puerta
con gente. *Man.* Esta es Serafina:
Aqui empieza mi cautela.
Pim. Y aqui mi gallineria.
Salen Doña Serafina con manto, Polonia, y Don Gomez.
Serafi. Sin duda, que en esta Flota
no ha venido; ò la noticia
que nos dieron, de que en Cuenca
estaba, fue engaño. *Gom.* Hija,
no ayas miedo que Don Pedro
tu esposo, que de las Indias
viene à casarse contigo,
dexe de venir aprisa;
porque el averse tardado
en escrivir de Sevilla
no es acaso: Yo sospecho,
que viene por carta viva,
y que amante de tus ojos,
quiere ganar las albricias.
Serafi. Yo se las diera à mis ojos,
si de essa causa nacida
fuesse la tardança: Cielos, *apar.*
què ha hallado mi fantasia
en aquel hombre, que ayer
me socorriò en la ruyna
del Coche, para que yo
todo vn afecto le rinda?
Gom. Vamonos aora al Prado,
porquè tu melancolìa
diviertas: Llegad el Coche.
Man. Valgame aqui la ossadia.
Pim. Entra con el pie derecho.
Se. Què es lo que mis ojos miran! *ap.*
Gom. Cavallero, què mandais?
Man. Perdonad mi grosseria:
Donde vive aqui Don Gomez
de Peralta? *Gom.* En esta misma
casa que vèis, y yo soy
Don Gomez, que en ella habita.
Mas antes que prosigais,
sino me engaña la vista,
pienso que sois el que ayer
nos socorriò en la caìda
de vn Coche en Atocha?
Man. Es cierto,
que mi afecto, en profecia,
parece que adivinaba
el logro de tanta dicha.
A Don Pedro de Mendoça
abraçad, que de las Indias
viene à ser, aun mas que amante,
esclavo de Serafina.

Gom. Què encuentro tan venturoſo!
Hijo mio de mi vida,
otra vez me dad los braços,
que cierto vueſtra venida
nos tenia cuidadoſos:
Bolved el Coche: Y tù, hija,
como à tu eſpoſo no abraças?
Serafi. En la memoria os tenia
tan preſente, que ſin veros,
os aſſeguro, que os via.
Vos ſeais muy bien venido
à eſta vueſtra caſa, y digan
mis ojos, y mi ſemblante,
lo que el ſilencio no explica.
Pim. Què eſtoy viẽdo! Vive Dios, *ap.*
que eſto no paſſa en Turquia!
Man A mi fortuna, bien puedo,
ſeñora, de eſta alegria
dàr las gracias, pues el tiempo,
que en tan remotas Provincias
eſtuve amante, no tuve
por gloria de mis fatigas,
mas que la memoria vueſtra;
y oy, que me vienen las dichas
todas juntas, no es capàz
el pecho de reſiſtirlas.
Y aſsi, dexad que las dude;
porque entre tanto reciba
la reſpiracion aliento;
que eſtà tan prompta la vida
à morir de los peſares,
como de las alegrias.
En Cuenca eſtuve primero,
à diligencias preciſas
de mi hazienda, y la tardança,
tyranamente enemiga,
me privò de aqueſta gloria;
que ſiempre la ſuerte impia
permite, que ſe deſee
lo que ha de negar exquiva.
Gom. Como queda vueſtro padre?
Man. La gota algo le fatiga,
Pim. Pero quanto à las colores;
ſano eſtà como vna Endrina.
Gom. Los dos fuymos Eſtudiantes
en Alcalà. *Man.* El me dezia
de aqueſta amiſtad paſſada
las mocedades antiguas,
y que en noble emulacion
vueſtras plumas competian
en hazer Proſas, y Verſos.
Gom. Es verdad; èl me excedia
en los Verſos; pero yo
en la Proſſa le vencia.
Pim. Linda proſſa gaſta el viejo! *ap.*
èl ſe clavò, como ay Viñas!
Gom. Gallardo eſpiritu tiene!
Que ſe acuerde todavia
de aquellos tiempos paſſados!
Pim. Tiene memoria divina!
Go. Vos me aveis dado vn gran guſto;
Entrad, que de la fatiga
es juſto que deſcanſeis,
y ſuban la ropa arriba
los criados. *Man.* Yo, ſeñor,
como vine tan apriſa,
y à la ligera, no traygo
mas que vna Maleta mia,
con Joyas, Oro, y Diamantes;
pero luego de Sevilla
vendràn con toda mi ropa.
Gom. Eſtà muy bien: Serafina,
conmigo, por divertir
la grave melancolia
de vueſtra tardança, al Prado
ſalia; pero à la dicha
de averos viſto, agradece
la entrada por la ſalida.
Man. En mi rendimiento, fuera
delito de groſſeria
eſtorvar el paſſatiempo
de vna diverſion tan digna:
Sirviendoos irè de Eſclavo
Serafi. Pagais las finezas mias,

Muy bueno fuera, que quando
vuestra ausencia me inducia
à buscar alivios, yo,
neciamente inadvertida,
buscara otro, hallando en vos
el que mi amor solicita.
Gom. Entrad, señor. *Man.* Norabuena;
pero la Antorcha que guia,
và delante. *Ser.* Esso es de noche.
Man. Sin vuestro Sol, nunca ay dia.
Serafi. Quiero enseñarme, señor,
à obedecer.
Man. Què entendida! *apart.*
Amor, si eres ciego, añade
este triunfo à tus insignias.
Gom. Què vizarro es el Don Pedro! *ap.*
De su padre es copia viva:
Feliz yo, que llego à vèr
yà en estado à Serafina! *Vanse.*
Pim. Mamola el viejo: Dios quiera,
que esto no pàre en paliza! *ap.*
Y vsted, señora doncella,
digame aora por su vida,
si es Famula de esta casa?
Polon. Por què lo dize? *Pim.* Queria,
para empezar à obligarla,
darla algunas niñerias.
Polon. Soy tan cortès en tomar,
que si hago algunas visitas,
siempre en el Recibimiento
me quedo como Tomista.
Pim. Toma vsted Tabaco de humo?
Porque traygo de las Indias
cien Rollos. *Polon.* Pues para què?
Pim. Para que si alguna Ninfa
me dize; Vayase al Rollo,
voy luego, y tomo vna Pipa.
Polon. Què mas trae? *Pi.* Vn Papagayo,
que es Maestro de Capilla,
y à Marizapalos canta
por el son de las Folias,
que es vn prodigio! *Pol.* Què mas?
Pim. Tambien traygo algunas Micas
del Cayro: Seis Elefantes,
dos Leones, y vna Tygra,
diez Ximios, quatro Lebreles,
y otras Fieras infinitas,
que me acompañan de noche.
Polo. Fiera es tambien la mentira!
Pim. Es que las traygo pintadas
en vn Broquèl de la China.
Polo. Bien saliò. *Pim.* Son muy discretos
los que vienen de las Indias.
Pol. Serà firme? *Pi.* Serè vn Bronce.
Pol. Serà tierno? *Pim.* Como Almibar.
Po. Serà franco? *Pim.* Como vn Cesar.
Polo Tiene plata? *Pim.* Ni vna pizca.
Polon. Pues vsted se vaya al Rollo.
Pim. Voy à tomar vna Pipa. *Vanse.*
Salen Don Gomez, y Doña Serafina.
Gom. Dexemosle por vn rato
descansar de la fatiga
del camino; que à quien viene
de jornadas tan prolixas,
es el mejor agassajo
el sueño. Dime aora, hija,
què te parece Don Pedro?
Serafi. Que su presencia es muy digna
de estimacion; y que el arte,
agrado, y galanteria,
discrecion, y entendimiento,
prendas son, que por sì inclinan.
Gom. Es gallardo moço! Aora
es fuerça que se reciba
otra criada. *Polon.* Yà tengo
encargada à dos Amigas
la diligencia. *Gom.* Està bien:
Di al moço, que vaya aprisa
por provision à la Plaça
de Aves, y Dulces: Camina:
Yo estoy loco de contento,
de vèr que es tanta tu dicha,
que te parezca tu esposo
tan bien, como significas;

que el mayor gusto de vn padre,
es dàr buen Novio à sus hijas.

Tolon. Voy à hazer lo que me mandas:
Oy saco mi racion limpia. *Vanse.*

Gom. Oye Serafina aparte.

Serafi. Yà escucho.

Sale Don Pedro, y Beltràn.

Ped. No ay dàr con èl.

Bel. Valgate el diablo por hombre!
Madrid es Mar, no te assombre,
que no halles tan presto en èl
vn Caymàn, donde andan tantos.

Ped. No he perdonado Meson.

Bel. Casas de Posadas son,
Castillos de estos Encantos.

Ped. De Don Gomez he sabido,
que vive aqui. *Belt.* Imprudencia
ha sido la negligencia,
que en descubrirte has tenido:
Hablale, que con su ayuda
serà muy facil de hallar
aqueste hombre. *Ped.* Ha de dudar
de mi. *Bel.* Entre tanto que duda,
dando señas de quien eres,
essotro parecerà.

Ped. Aqui Don Gomez està.

Belt. Quanto mas te detuvieres,
mas agravias à tu amor;
pero conocesle? *Ped.* Si;
ayer mañana le vì.

Belt. Pues llega à hablarle, señor.

Llega, quitandose el sombrero.

Ped. Si vuestros braços merece,
quien por lograr vuestra casa,
el Pielago inmenso passa,
que sepulcro al Sol ofrece,
los trabajos restaurad
de vn viage tan prolijo,
en quien siendo vuestro hijo,
haze deudo la amistad,
que con mi padre tuvisteis,
y por vos España goza:
Don Pedro soy de Mendoça.

Gom. Como es esso?

Ped. Si escrivisteis
à Don Diego mi señor,
deseos de que viniera
de Mexico, y mereciera
juntar en vno el valor
de vuestra casa, y la mia,
en feè de cumplirlas vengo,
puesto que ocasiones tengo,
mas de pesar, que alegria.

Gom. Cavallero, no os entiendo;
que sois Don Pedro dezis,
de Mendoça, y que venis
de Mexico?

Ser. Què estoy viendo! *apart.*

Ped. Muy cariñoso entendì,
que mi venida os hallara;
mas quien tan seco repara
en mis palabras assi,
no debe de aguardar Yerno
de Indias; ò avrà tenido
nuevas de que se ha perdido.
Creì, que amoroso, y tierno
mi nombre apenas dixera,
quando os hallara colgado
de mi cuello, y que turbado
mientras la lengua pudiera
darme alegre el bien venido,
los ojos lo interpretaran,
con lagrimas, que mostraran
el amor que aveis fingido.

Gom. Valgame el Cielo! Què es esto?
Serafina, esto no vès? *ap.*

Ped. Aqueste el Serafin es, *ap.*
que en tanto riesgo me ha puesto?
Señora, en deidad tan alta,
logre oy amor mis trofeos.

Và à abrazarla.

Serafi. Cavallero, detenetos,
y advertid. *Ped.* Esto me falta? *ap.*
O Madrid, esto en ti medro!

Gom

Gom. Que vos Don Pedro os llameis
creo muy bien: Mas sabreis,
que el verdadero Don Pedro
ha vn hora que en casa està,
por hijo de ella admitido,
por cartas reconocido,
y por las señas que dà:
Si la Corte os ocasiona,
y sus enredos, à vsar
marañas, con que engañar,
no es digna vuestra persona
de tan baxo proceder.
Serafi. Mejor fuera dàr noticia
deeste engaño à la Justicia.
Aparte al padre.
Ped. Cielos, què esto llego à vèr!
No me espanto, que engañado,
señor Don Gomez, esteis,
con quien nunca visto aveis,
en vuestro error obstinado.
Esse Don Pedro fingido,
es vn embelecador,
y en sus engaños traydor,
si en su talle bien nacido.
Que hurtandome hazienda, y nõbre
en Arganda el otro dia,
pagò assi mi cortesia,
y festejos; porque es hombre,
que engañando con el trage,
à quien en su casa le honra,
las hijas nobles deshonra,
en pago de su hospedage.
Huyendo de Flandes viene,
como dirà este papel;
y el Capitan Don Manuel
de Herrera por nombre tiene.
Palabra de esposo diò
à cierta Doña Violante,
en Valencia, y al instante
se fue, que la deshonrò.
Sino basta esta experiencia,
en casa le recibid,
que mejor harà en Madrid
embelecos, que en Valencia.
Y admitale por amante
vuestra hija, si à èl se inclina;
porque à Doña Serafina
consuele Doña Violante.
Gom. Ay embuste mas estraño! *ap.*
Llamadme à Don Pedro acà.
Serafi. No le llameis, que serà
motivo de algun gran daño.
Este serà su enemigo, *ap.*
que por este modo intenta
hazer à Don Pedro afrenta:
Y advierte, pues yo lo digo,
que el coraçon no me engaña;
porque quien ha de creer,
que tal se atreviera à hazer
vn hombre, à quien acompaña
tan noble disposicion?
No autorizan su nobleza
las muestras, que con fineza
acaba de hazer? No son
las cartas testigos fieles,
que del Virrey ha traìdo,
las que de su padre has leìdo;
las libranças, y papeles
de mas de treinta mil pesos,
con que mentiras contrasta?
Yo le quiero bien, y basta.
Ped. Ay mas confusos sucessos!
Belt. Aora entra el hablar yo:
A pagar de mi dinero,
que esse astuto Cavallero
la Maleta nos llevò,
por mi culpa, y nuestro daño
en Arganda; y que en su vida
viò à Mexico; y si es servida,
salga aqui, y veràs su engaño.
Y sino, porque aproveche,
respondame à este argumento:
Las Islas de Barlovento
quantas son? Donde es Campeche?

Como se coge el Cacao?
Guarapo, que es entre Esclavos?
Què Fruta dàn los Guayavos?
Què es Caçabe, y què es Xaoxao?
Serafi. No vès como estàn sin sesso? *ap.*
Repara en los disparates
que dizen. *Gom.* Casa de Orates
es la Corte! *Ped.* Como es esso?
Vive Dios, que me obliguèis
à que en la calle dè vozes,
y saque esse infame à cozes,
quando esconderle intenteis.
Ser. Miren si crece la furia!
Gom. No ay que hablar; locos estàn!
Ser. Lastima los dos me dàn!
Ped. Quando me hagais essa injuria,
os harà creer quien soy
la espada que al lado ciño.
Gom Pobre moço! *Ser.* Buen aliño
de Don Pedro! *Ped.* Que esto à mi
se me diga? Que consienta
este desprecio, esta afrenta?
Ser. Yà le toma el frenesi:
Ped. Vive Dios, que he de sacalle
à estocadas acà fuera.
Veamos, si esta quimera
ossa afirmar en la calle:
Yà de veras me provoco,
y el sesso, y paciencia pierdo:
Ser. Señor, teme, si eres cuerdo,
la espada en manos de vn Loco.
Gom. Sus disparates me dàn
indicios de su furor. *ap: los dos.*
Ser. Sigue mis passos, señor,
y dexale en el Zaguan.
Gom. Dizes muy bien: Mejor es
llevarle el humor: Hidalgo,
mirad si me mandais algo,
y veamonos despues.
Vanse, y cierran la puerta.
Ped. Vive Dios, que à no tener
respeto à sus canas graves,
y à no vèr yo que era inutil
castigo de mi corage
su caduquèz, que le hiziera
mas atomos, que impiedades
inventò el rencor en iras.
Belt. Què nos tengan por Orates!
Ped. Romperè la puerta à cozes.
Belt. Con esso lo confirmaste.
Ped. Que tras la hazienda perdida,
sufra yo vn tan vil desayre!
Belt. No es solo esso, pero temo,
que te han de mandar que bayles.
Ped. Què no me entrasse allà dentro!
Vive Dios, que soy cobarde!
Belt. Demos en la calle vozes,
y pregonemos vinagre.
Ped. Sin credito, y sin hazienda?
como no vengo este vltraje?
Belt. Señores, no ay quien socorra
à dos Pobres vergonzantes?
Sale Doña Violante de Estudiante.
Viol. Cavalleros, què es aquesto?
Ped. Què ha de ser? La mas notable
sinrazon, que ha visto el Mundo.
Mas yà que la suerte os trae,
Cavallero, à ser alivio
siempre en mis adversidades,
favor me hazed, por lo mucho
que debeis à los esmaltes
de essa Cruz, que os honra el pecho,
de socorrerme en vn lance
de honor, pues en vos consiste
el remedio de mis males.
Viol Valgame Dios! Quando vengo
de vn ingrato en el alcance, *ap.*
siempre he de hallar quiē me estorve
Quanto en mi fineza cabe
harè por vos. *Ped.* En los nobles
lucen mejor las piedades.
Conoceisme?
Viol. Bien me acuerdo,
de que con otro trocasteis

la Maleta, y los motivos
todos, que à Madrid os traen.
Ped. Pues Cavallero, no es esse
el mayor mal de mis males,
sino que entrandome aora
à dàr de mis penas parte
al padre de Serafina,
que es con quien vengo à casarme,
me ha tratado indignamente,
porque el otro anticiparse
quiso à la accion, con mi nombre,
y logra los hospedages,
por hijo en casa admitido.
Viol. Llegò primero, y fue facil,
que diesse al viejo papilla
con el dinero, y diamantes,
y los papeles que lleva.
Ped. Vos, que de aquestas verdades
sois verdadero testigo,
entrad conmigo à informarle
de todo lo que sabeis,
para que se desengañe,
y quede mi honor bien puesto,
y castigado vn cobarde.
Viol. Valgame el Cielo mil vezes! *ap.*
Què harè en empeño tan grande?
si le culpo, es impossible
que dexen de castigarle;
y si es que ha de ser mi esposo,
serà preciso ampararle;
pues primero està mi honor,
que las defensas de nadie.
Pero tambien si no atajo
el mal, puede acrecentarse,
y ser mi razon motivo
para que à tantos engañe.
Quien pudiera con la industria
hallar vn medio suave,
para que èl no se perdiesse,
ni yo à mi intento faltasse!
Ped. Què os suspendeis?
Viol. Imagino,
que es exponerme al desayre,
de que tampoco me crean:
Y en ocasion semejante,
es buscar nuevo motivo
de irritaros, è irritarle:
Mejor serà, que busqueis
testigos, haziendo examen
de quien sois: Y si en Madrid,
como es possible, os faltaren,
podeis conducir prudente,
ò de Sevilla, ò de Cadiz,
algunos que os conocieren;
porque en empeño tan grave,
y vna verdad tan segura,
qualquiera impossible es facil.
Ped. Dezis bien. Pero entre tanto,
no puede el traydor casarse?
Viol. Esso no: Yo os asseguro,
que la boda se dilate,
hasta que vos de quien sois
hagais informe bastante.
Ped. Y como lo aveis de hazer?
Viol. Esso dexadlo al dictamen
de la diligencia mia.
Ped. Y què causa os persuade
à hazer por mi essa fineza?
Viol. Vàme en ello mucha parte.
Ped. Parte à vos? De què manera?
Viol. No mas, que por lastimarme
vuestra desgracia, y dolerme,
y ser noble. *Ped.* En mi memoria
tendrè essa accion por caracter.
Viol. Seguro podeis estàr
de que los dos no se casen,
hasta que hagais vuestro informe.
Ped. Vive Dios, que he de sacarle
el coraçon à pedazos.
Viol. Aora no ay que indignarse,
hasta que primero hagais
de quien sois entero examen.
Ped. Dezis muy bien.
Viol. Id con Dios.

Ped. Mil años el Cielo os guarde. *Vase.*
B. l. Si aquesto dura, del Nunci-
seremos Conventuales. *Vase.*
Viol. Valgame todo mi aliento!
Quien se viò en tan raro lance!
Siguiendo vengo à vn ingrato,
solo para que me pague
finezas de amor; y quando
iba en el vltimo alcance,
le hallo metido en el riesgo
de que le prendan, ò maten!
Con que me es forçoso aora:
(Quien viò tan nuevo combate?)
encubrirme del que busco,
y al que me ofende ampararle,
porque en su honor no padezca
algun impensado vltraje;
que adorno que he de ponerme
serìa error no guardarle.
Yà desde anoche he sabido,
como lince vigilante,
de sus intenciones todas,
que mas que el oro, le atrae
el amor de Serafina,
de quien, en el mismo instante
que viò su hermosura, quiso
ciegamente enamorarse.
Mas yo cautelosamente,
para poder acordarle
la antelacion de la prenda,
que debe à mi noble sangre,
he dispuesto, que Inès venga
por Criada à acomodarse
en casa de Serafina,
que es la que causa mis males.
Con cuya industria pretendo,
sin que lo entienda, estorvarle
el error de lo que emprende,
viendo vn testigo delante.
Ayude Amor mi cautela,
pues es Fiscal de verdades.
Vanse.

Salen Don Vicente, y Crispin.
Vicent. Crispin, à quantas mugeres
vieres, que se recataren,
con cuidado, de nosotros,
sigamoslas el alcance;
que yà querrà la fortuna,
que en este Caos; este grande
laberinto de la Corte,
encuentre la que me trae
sin honor, hasta que pueda
labar mi ofensa en su sangre.
Sale Inès con manto, medio tapada.
Crisp. Alli viene vna tapada.
Inès. Obedeciendo à Violante,
para en casa de Don Gomez
por criada acomodarme,
à mis basquiñas me he buelto:
Mas què es lo que he visto? Ay
mas cruel! *Crisp.* Señor, aquella
es Inès; porque el semblante
la vi: Ella es, vive Dios.
Vic. Sino mienten las señales,
la misma me ha parecido.
Para què son los disfrazes,
villana? Descubre el rostro,
sino quieres que te mate,
porque yà te he conocido:
No te tapes, no te tapes:
Mira que irritas mi enojo.
In. Què luego aqui le encontrasse!
Yo soy, señor: Ten la furia.
Vic. Quanto aqui te preguntare
me has de dezir, sino quieres
que en ti mi vengança acabe.
In. Verdad es, señor, que yo
sali con Doña Violante
la misma noche: Mas tu
yà todo el sucesso sabes.
Viendose burlada, no
quiso en Valencia quedarse;
que el noble, y discreto piensa,
què todos su afrenta saben.

Fia.

fiada de mi lealtad
para Monviedro se parte,
y en aquella Real Clausura,
y Monasterio admirable,
à la Abadesa su tia
diò parte de sus pesares.
Y alli encerrada, señor,
quedò llorando sus males.
Prometila de venir
hasta Madrid, en alcance
del Don Pedro de Mendoça;
y quiso Dios, que en la parte
misma que èl possaba, yo
tambien possada tomasse.
Y entrando, señor, aora
en su aposento à buscarle,
no le topè: Y como suelen
en las Possadas quedarse
abiertos los quartos; yo,
curiosa de novedades,
empezè à mirar papeles,
que vi rebueltos quedarse
sobre vn bufete, y vi entre ellos,
por Instrumentos constantes,
que el tal Don Pedro se llama
Don Manuel de Herrera, y trae
para todos los Ministros
Cartas de favor de Flandes,
para el perdon de vna muerte,
que hizo hallà: Si tu gustares,
vèn conmigo, y lo veràs.
Vic. Donde vive?
Inès. Junto al Carmen.
Perdone el Indiano aora, *apar.*
que estos delitos le achaque,
que aunque sè, que està inocente,
hago aquesto por librarme
del furor de vn ofendido;
porque despues serà facil,
en apareciendo el otro,
que la verdad se declare.
Vic. La noticia agradeciendo,
à mi enojo, puedo darme
albricias de que le encuentre:
Pero en empeño tan grave, *apar.*
es menester que el castigo
à la prudencia acompañe;
pues cautela vil supone
quien de dos nombres se vale.
Guia à la Possada, Inès.
In. Si harè, señor: Voy delante.
Assi asseguro mi vida, *ap.*
y la de Doña Violante. *Vanse.*
Salen Don Pedro, y Beltràn.
Ped. Beltràn, aquesta es la Corte
de Madrid? Con razon de ella,
los que de España passaban
me dezian, que era Emblema
de ficciones, y artificios,
por los engaños que encierra
su confusa babylonia.
Belt. Mas me parece que es Tierra
de Argèl, donde à vn Forastero
le hazen renegar por fuerça.
Ped. Bien lo experimento en mi,
pues en Madrid entro apenas,
quando confunden mis dichas
los Laberintos de Creta.
Què he de hazer, menospreciado,
sin credito, y sin hazienda,
tenido por loco en casa
de Don Gomez?
Belt. Mudar quexas
en diligencias, señor.
Ped. Es tan infeliz mi estrella,
que no hallo quien me conozca.
Belt. Oy es dia de Estafeta:
Escrive luego à Sevilla,
à algun amigo, que venga,
ò remita informacion
de tu verdad. *Ped.* Serà fuerça.
El Capitan del Navio
en que venimos, professa
conmigo grande amistad,

segun sus acciones muestran:
El, y los que me conocen,
seràn de aquesta evidencia
testigos: Mas la tardança
me turba, y me desalienta!
Belt. Mira, señor, que es preciso,
que tambien tu diligencia
avise à los Mercaderes,
sobre quien vienen las letras,
que de las Indias traxiste,
porque cobrarlas no pueda,
quien cobra las de tu amor.
Ped. No es essa, Beltràn, no es essa
la pena que mas me aflige;
que el oro, ni la riqueza
nunca me dieron cuidado;
el punto si, y la belleza
de Serafina, à quien rinde
mi amor todas las Potencias;
es sola la joya, que
mas en mi discurso pesa.
A quien avrà sucedido
tan desusada, tan nueva
desgracia?
Belt. Digo que es cuento
para hazer vna Comedia.
Ped. Vè, Beltràn, luego à llevar
las Cartas à la Estafeta.
Belt. Voy, señor, al punto. *Ped.* Yo
he de perder la paciencia.
Sale Don Vicente.
Vicent. Valgame el Cielo! Si es este
el vil Autor de mi afrenta? *ap.*
Vengança, tened la Espada,
que aqui ha de hazer la prudencia,
mas que el enojo arrojado.
Cavallero, yo quisiera
saber, por no errar el lance,
como os llamais?
Ped. Què os altera?
Don Pedro soy de Mendoça.
Vic. Direis Don Manuel de Herrera,
que con supuesto Apellido
menospreciais mi Nobleza.
Como noble he de mataros;
que à teneros en Valencia,
de otra suerte castigara
vuestro insulto, y mis afrentas.
Sacan las Espadas.
Ped. Tened: En què os he ofendido?
No ha seis semanas enteras
que tomè Puerto en San Lucar,
sin aver visto à Valencia:
Como en espacio tan corto
os pude yo hazer ofensa?
Advertid, que el que os agravia
es otro traydor, que intenta,
à mi pesar, levantarse
con mi Apellido, y mi hazienda.
Vic. Al artificio ingenioso
de vuestra doble cautela,
mejor serà que os responda
la Espada, que no la lengua;
Ped. Pues mi razon no os obliga,
precisa es yà mi defensa. *Riñen.*
Bien riñe para ofendido! *ap.*
Vicent. Para ofensor, bien pelea. *ap.*
Ped. Mirad que os ciega vn error,
Vicent. Assi vn agravio se venga.
Dentro la Justicia. Favor al Rey.
Ped. La Justicia.
Vicent. Es vil quien no la respeta:
Mas primero es mi venganza.
Ped. Hombre, que no soy quien piensas.
Dentro. Prendedlos: Seguidlos,
Vicent. Quien
os busca desde Valencia,
mañaña sabrà mataros,
sino os desposais con ella.
Sale la Justicia y coge à Don Pedro, y Don Vicente se va.
Justic. Soltad, hidalgo, las armas,
Ped. El no resistirme, es deuda;
pero mirad si soy yo.

Just.

Just. Pues quien quereis vos que sea?
Ped. Què delito he cometido?
Just. No mas que aquesta pendencia,
y vna injusta muerte, que
disteis à vn hombre en Bruselas.
La muger del muerto aqui
de vos ha dado querella,
pues es publico en Madrid,
que sois Don Manuel de Herrera.
Los papeles que con vos
traeis, son los que os condenan.
Ped. Què nuevas persecuciones, *ap.*
fortuna mia, son estas?
Miente el traydor alevoso,
y miente la infame lengua,
que esso publica en mi agravio;
porque à no ser mi Nobleza
tan conocida. *Just.* Tened,
que aqui no os pedimos pruebas
de quien sois; allà en la Carcel
de todo darèis la cuenta:
Cavalleros, vamos. *Ped.* Cielos,
que vna sinrazon como esta
intenteis hazer? *Just.* Llèvadle.
Ped. No harèis por mi vna fineza?
Just. Esto es cumplir con mi oficio.
Ped. Mirad. *Just.* No espero respuesta:
Allà darèis el descargo.
Ped. El furor resisto apenas
en mi vengança! Fortuna,
què quieres de mi paciencia?
Si la razon no me vale,
por què con vida me dexas? *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Violante, è Inès muy vizarras, de Damas.

Inès. Dexa, señora, que estrañe
los primores de tu ingenio,
y de tu raro capricho
la novedad! Lo primero,
te has buelto al antiguo trage;
y para hazer galas, luego
has rematado las joyas.
Lo segundo: Aqui me pierdo;
has alquilado este quarto,
de alhajas ricas compuesto;
que quien viere este aparato
de Estrados, Sillas, y Espejos,
dirà que desde las Indias
veniste? *Viol.* Con el dinero
todo en Madrid se consigue.
Inès. Pero à què fin es aquesto,
que me tienes aturdida.
Viol. Si sabes que mi respeto
atropellò aquel tyrano,
y que en el instante mesmo
que me viò, sin darme oìdos,
bolviò la espalda grossero.
Y si tambien, Ines, sabes,
que no puedo hallar remedio
para que Don Gomez crea
la verdad; por què à mi ingenio
condenas trazas, y ardides?
In. Pues con aqueste embeleco,
enmiendas essos errores?
Viol Lince es Amor, yo me entiendo;
Inès, no me digas nada,
que esto importa à mi sossiego.
Diste el papel à Don Gomez?
In. Si señora, y al momento
dixo, que vendria aqui,
y le dixe por entero
señas de la casa, y calle;
y con encarecimiento
le dixe, que vna señora
Indiana de mucho peso,
tenia vn poco que hablarle,
sobre vn importante pleyto.
Viol. Y diste el otro papel
à Don Luìs de Herrera?
In. Es cierto.
Viol. Es tio de Don Manuel,

por noticias que tengo,
de su Espiritu vizarro.
Nobleza, y valor, espero,
que ha de amparar mi desgracia.
Inè. Es famoso Cavallero! *Llaman.*
Viol. Mas à la Puerta han llamado.
Inè. Este sin duda es el Viejo.
Viol. Abre, Inès. *Inès.* Entrad, Señor,
que esta es la Casa.
Entra Don Gomez. Yà veo,
que sois vos la que me disteis
el papel. *Inè.* Y esta es mi dueño.
Gom. A saber lo que mandais
vengo, señora, al precepto
de vuestro aviso, estimando
logros del servicio vuestro,
porque siempre con las Damas
de cortesano me precio.
Vio. El Cielo os guarde mil años:
Llegad sillas. *Gom.* Serà excesso.
Viol. Y os suplico, que os senteis.
Go. Dicha es mia obedeceros. *Sientāse.*
Viol. Si mi prima la Condesa
viniere à buscarme luego,
diràsla, que me perdone,
porque ocupada en vn Pleyto
estoy, y à ningun criado
dexes entrar acà dentro.
Inè. Si harè: Señores, adonde *apar.*
irà à parar tanto enredo?
Vio. No ignorais, señor Don Gomez,
que es vso en los Cavalleros
defender à las mugeres;
y como en vos puso el Cielo
Sangre Ilustre, y piedad noble,
seguro fin me prometo,
de que las desdichas mias
aveis de amparar atento.
Por huesped teneis en casa,
sino me engaño, à Don Pedro
de Mendoza, que ha venido
de las Indias, por concierto
con hija vuestra à casarse.
Gom. Es verdad, y el no estàr hecho,
ha sido por vn estorvo,
que se allanarà muy presto,
en llegando de Sevilla
vn cierto informe que espero.
Viol. Como puede ser, si en Indias
està casado Don Pedro?
Gom. Don Pedro casado? *Viol.* Si.
Gom. Pues como en su entendimiento
sangre, y valor, quereis vos,
que quepa vn error tan feo?
Viol. Señor, èl està casado.
Gom. Pues como puede ser esso?
Mirad que os han engañado.
Viol. No es engaño: Estadme atento,
Señor Don Gomez, yo soy,
porque sepais mis sucessos,
Doña Ana de Fuenmayor,
cuyo altivo nacimiento,
me han dado abuelos ilustres,
que con valerosos hechos,
de aquel nuevo mundo han sido
conquistadores vn tiempo.
Naci en Mexico; y la fuerte
inclinò mis pensamientos,
à que de Don Pedro yo
admitiesse los festejos,
que de amorosas promessas
acompañados, pudieron
convencer de mis desdenes
el duro, y aspero ceño.
Pero què roca, al combate
del arroyo lisongero,
no và ablandando à su curso
lo rebelde, y lo sobervio?
Y apenas logrò cumplida
la pretension à su intento,
quando ordenò su partida
para España, loco, y ciego,
dexando con la promessa
burlados mis pensamientos,

que quien en palabras fia,
precifo es que cobre en viento.
Yo, viendo fu tyranìa,
me embarquè tràs èl, venciendo,
con alientos varoniles,
del profundo Mar los riefgos.
Què peligros no he paffado!
Què naufragios no me hizieron,
primero que en la tormenta,
anegar en llanto el pecho!
Y apenas lleguè á Madrid,
quando sè, que por conciertos
con Serafina fe cafa,
menofpreciando el honefto
efmalte de mi decoro,
de que le hize vnico dueño;
pues en calidad, y hazienda
le igualò, fi no le excedo.
Y porque os fatisfagais
de efta verdad que os refiero,
mirad aqui fu retrato,
que me diò al principio, fiendo
teftigo fiel de efte agravio,
que aunque mudo, eftá diciendo
Retorico fu defito,
y vivo mi fentimiento.
Eftos papeles, y firmas,
y otros muchos inftrumentos,
que guardo para teftigos,
fi no fe ablanda á mi ruego,
os firvan de defengaño,
para que prudente, y cuerdo
pongais vueftro honor en cobro,
antes que fea efcarmiento;
pues vn papel, que me ha dado
Don Pedro, de cafamiento,
le tengo entregado, á quien
le ha de cobrar jufticiero,
fi conmigo no fe cafa,
la deuda reftituyendo,
que á quien la razon le fobra,
nada arriefga en los defpechos.

Gom. Què es lo que dezis, feñora?
O falfo! O vil Cavallero!
No ha de eftár vn hora en cafa,
que quien niega á mi refpeto
la eftimacion, fe merece
mi defvio, y mi defprecio,
Quien viò tan villano trato?
Señora, no folo pienfo
de Serafina apartarle,
fino que con todo esfuerço
he de amparar vueftra caufa,
que me laftima en eftremo,
vèr, que vna muger tan noble,
y de tanto entendimiento,
viva fujeta á vn defayre,
en vez de lograr vn premio.
Vive Dios, que á fer mi hijo,
le caftigára yo mefmo!
Con Dios, feñora, os quedad,
y mi palabra os empeño
de agradecer el avifo,
pues me embarazais vn riefgo.
De efte cafo, á Serafina
es precifo avifar luego,
y poner mi honor en cobro,
pues llegò el avifo á tiempo.
Efto encubierto tenias?
O falfo, y vil Cavallero! *Vafe.*

Sale Inès. Señora, en què ha de parar
tanto confufo embeleco?

Viol. Ya que la verdad no vale,
me ha de valer el ingenio;
pues con aquefta invencion,
ya confegui por lo menos
deshazer el matrimonio,
fegun lo ha creìdo el viejo.

Inès. Vive Dios, que eres demonio,
y que diò lumbre el enredo!
Falta otra maraña aora
que vrdir? *Viol.* Yo tengo difpuefto
con Don Luis de Herrera vn lance,
para concluir el pleyto.

Inès Pues èl viene. *Viol.* No te vayas.

Sale D. Luis. Segun las feñas me dieron,
efta es la cafa. Sois vos,
Señora: Anduve groffero
en no llamar! Perdonadme,
Doña Violante Pacheco?

Viol. En fee de la cortefia,
á que es vn Noble obligado,
y de vos mi dicha fia,
os he, feñor, fuplicado,
que honreis mi cafa efte dia.
Porque defpues que he fabido,

que de Don Manuel de Herrera
sois tio, me he prometido
el buen sucesso, que espera
mi honor, por èl ofendido.
Luis. Quando de venir á veros
no consiga otro interès,
señora, que conoceros,
y que me mandeis despues
servicios, que pueda hazeros;
estimarè mi ventura,
dando á todos que embidiar;
pues si agradaros procura,
què mas premio, que obligar
á tan divina hermosura?
Tio soy, como dezis,
de Don Manuel, y he sabido,
si ofendida dèl venis,
que está en Madrid, y que ha sido
del modo que me advertìs,
y que está en la Carcel preso,
por vn engaño fingido,
que ha fabricado su excesso.
Porque en Madrid, persuadido
de su amor, ò poco sesso,
á vna Doña Serafina,
bella, ilustre, rica, y moza,
hazer creer determina,
que es Don Pedro de Mendoza,
con quien casar imagina,
y viene de Indias á España,
fingiendo no sè que trueque,
principio de la maraña.
Con vno, y otro embeleco,
á quantos le vèn engaña:
Poco ha que tuve noticia,
que avia llegado aqui,
y le prendiò la Justicia.
Mas como nunca le vì,
por professar la Milicia
desde niño, hasta saber,
qual de estos es mi sobrino,
no me he dado á conocer,
ni le he hablado, aunque me inclino
al mas comun parecer,
de que es Don Manuel el preso,
y Don Pedro de Mendoça
el que en aqueste sucesso
el nombre, y possession goza.
Viol. No teneis que dudar de esso.
Luis. Diziendolo vos, ya fuera
mi duda poco cortès:
Mas que Don Manuel de Herrera,
el amoroso interès
de tanto Sol, tanta Esfera,
desestime! Vive Dios,
que estoy por desconocerle;
porque agraviandoos á vos,
es culpa el favorecerle,
pues nos afrenta á los dos.
Pero yo tomo á mi quenta,
señora, hazeros vengada,
por mas que el barbaro intenta
dexar su sangre manchada
con tan conocida afrenta.
La palabra que os ha dado,
hazer oy que os cumpla quiero;
que es insulto en èl doblado,
el quebrarla Cavallero,
y el no cumplirla Soldado.
Viol. Discreto aveis prevenido
las quexas que os quise dàr;
y pues me aveis conocido,
por vos pienso restaurar
mi fama, y honor perdido.
En vos, señor Don Luis,
pongo toda mi esperança.
Luis. Si mi palabra admitis,
ella os dará la vengança,
ò el honor, por quien venìs.
A la Carcel voy, á vèr
á vuestro ingrato traydor;
y si sabe conocer
las prendas de vuestro amor,
facil será deshazer
esta quimera, y soltarle,
que amigos tengo en Madrid,
con quien poder ayudarle.
Viol. Que está mi hermano, advertid,
aqui, y que viene á buscarle,
è importa que estè ignorante
de que en esta casa assisto.
Luis. No temais, bella Violante;
y pues la hermosura he visto,
que despreciò vuestro amante:
Mal mi colera reprimo!
El por esposa os tendrá.

Viol.

Viol. Vuestro favor noble estimo,
pues seguro fin tendrà
mi amor, siendo vos su arrimo.
Luis. La Corte he de rebolver
oy, para hazerle soltar.
Viol. Dificultoso ha de ser.
Luis. Mis amigos han de dàr
muestras oy de su poder,
quando sepan el valor
del preso, sobrino mio:
Con vn seguro Fiador,
que salga por èl, confio,
que han de hazerme este favor:
Mañana estamos los dos
aqui, porque estoy dispuesto
señora, à bolver por vos.
Viol. No le digais nada de esto.
Luis. Pues claro està: A Dios. *Vase.*
Viol. A Dios.
Inès. Si es Don Pedro el que està preso,
para què por Don Manuel
le hazes soltar? *Viol.* Te confiesso,
que tengo lastima dèl;
que como de su sucesso
fuy la causa, no me està
su libertad mal à mi,
pues suelto averiguarà
quien es, estorvando assi,
lo que preso no podrà.
In. Pues para què le has culpado
con su tio, y has fingido,
que feè de esposo te ha dado,
que aqui por èl has venido,
y que le trayga has trazado
aqui contigo à casarle?
Viol. No he hallado modo mejor,
que el que vès, para obligarle,
que ponga en esto calor,
y haga mas presto soltarle.
Inès. Y aqui, què avemos de hazer
con èl? *Viol.* Tu dexame à mi.
In. No vi tan rara muger!

Viol. Despues sabràs lo què aqui
no acabas de conocer. *Vanse.*
Salen Don Manuel, y Pimiento.
Man. Metiste todas las joyas?
Pim. Si señor, en la Maleta,
del modo que me mandaste,
con los papeles, y letras
con que la topamos, menos
la Carta, que de creencia
diste à Don Gomez.
Man. No importa.
Pim. Mas no me diràs què intentas?
Vamos à algun Lapidario,
à que tasse aquestas piedras,
y que sean, siendo finas,
lo que èl quisiere que sean,
teniendo à su voluntad,
ò à su antojo nuestra hazienda;
y que despues de mentirnos,
le paguèmos el que mienta?
Es esto? *Man.* Pimiento, no,
mas noble causa me lleva,
que la que has imaginado.
Que bien pudo la belleza
de Serafina obligarme,
à que amante me valiera
de vna carta que me diò
la casual contigencia
del trueque de essas Balijas,
porque en la amorosa guerra,
suena como ardid, lo que
sin èl sonara à baxeza:
Pero no para que yo
las joyas, y las preseas
pudiera tenerlas, sin
el pretexto de bolverlas
à quien son, para que à vn tiempo
à cobrar mi ropa buelva:
Y assi, sabiendo quien es
el dueño de aquessa hazienda,
que està en la Carcel, segun
me han dado noticia cierta,

vendràs conmigo à llevarle,
pues es suya, essa maleta.
Pim. Y le has de bolver tambien
la muger? *Man.* Como pudiera,
quando maripofa amante,
vivo à la luz que me quema?
Pim. Como le quieres bolver
todo lo que suyo sea,
muy justificado, y muy
Don Quixote de la legua,
creì tambien, que tu amor
cedias. *Man.* Locuras dexa,
que aun no era Serafina
suya, quando lleguè à verla,
y llegò à rendirme el alma:
Luego en buena consequencia,
de vna prenda, que no es suya,
què restitucion me queda?
Pim. Pues quando èl quiera ajustarse,
que es dificil, sin pendencia,
como se han de contentar
tu Novia, y la buena pieza
del señor Suegro, que està
casado con tu moneda,
mas que no con tu persona?
Man. Essa diligencia hecha
queda ya; pues como à mi
me fueron luego à dar cuenta
del nuevo esposo Don Pedro,
pude dexar satisfecha
à Serafina, y Don Gomez,
diziendo, que desde Cuenca
à Madrid en el camino
encontrè à esse hombre, que era
loco; el qual supo de mi
mi Patria, nombre, y hazienda;
y que assi, falto de juizio,
avia dado en aquel tema.
Pim. Mira, señor, que es mañana
la amonestacion postrera,
para concluir tus bodas,
y que es menester que entiendas,
que si vn poco te descuidas,
daràs con la trama en tierra.
Man. Esto es primero, y despues
suceda lo que suceda.
Pim. Quiera Dios que pàre en bien.
Man. Ya estoy, aunque yo no quiera,
empeñado; y aunque arriesgue
mi vida; seguirlo es fuerça.

Al irse, salen, y le detienen Serafina, y Polonia.

Serafin. Esperad, señor Don Pedro,
que aunque hasta aqui mi fineza,
de vuestro trato ignorando
la ingrata correspondencia,
pudo engañada obligarse,
era en fee de la cautela,
con que lisongero amante,
para empeñar mi belleza,
fingisteis tiernos alhagos;
pero ya que de la niebla
obscura de vuestro engaño,
saliò à la luz mi sospecha,
dad vuestro amor al olvido,
sin aspirar à vna empressa,
ya para vos impossible:
Y nunca mas os suceda
fingir ardientes suspiros,
quando sè la intencion vuestra.
Man. Yo no os entiendo, señora,
quando mi amor os venera
por Fenix de la hermosura,
y por dilatado quenta
el tiempo, en que espera verse
esclavo à las plantas vuestras.
Esso me dezis, señora?
Dadme à entender vuestra quexa.
Què novedad turbar pudo
vuestro Cielo? *Seraf.* Mejor fuera
dar el oìdo al encanto
de aquella hermosa Syrena,
que desde Mexico os viene
siguiendo, constante, y tierna.

Man.

Man. Muger de Mexico à mi
me sigue? *Ser.* Algun alma en pena
serà que de el otro mundo
viene à pagaros la deuda
de vuestro amor: Hà tyrano!
Man. Señora, vn rayo me encienda.
si en Mexico tuve nunca
muger à quien bien quisiera.
Sera. Aora reconozco, ingrato,
vuestra traycion, y cautela!
A la señora Doña Ana
de Fuenmayor, rica, y bella;
no conoceis? *Man.* Què Doña Ana?
Sera. Famosa està la desbecha!
Vil Cavallero, vna cosa
mas clara que las Estrellas,
para negar teneis cara?
No penseis que està encubierta
vuestra traycion, que ella misma
à mi padre ha dado cuenta,
de como en Mexico vos,
con dadivas, y promessas
de casamiento, robasteis
de su honor la mejor prenda.
Man. En Mexico tal muger
no vì jamàs; ni en su Tierra
ay Dama de esse apellido.
Sera. Papeles, y firmas vuestras
mostrò à mi padre. *Ma.* Es embuste.
Sera. Hareis que el sentido pierda!
Man. Desengaña à Serafina,
Pimiento *Pim.* Si està resuelta
en su porfia. *Sera.* Què tienes
que responder à evidencias?
Pim. Señora, es verdad, que en Indias
quiso mi amo à vna bella
Mestiza, en quien tuvo seis
hijos, como vna pimienta:
Mas la tal no se llamaba,
que esso muy bien se me acuerda,
Doña Ana de Fuenmayor,
sino Hypolita Guareza.
que muriò en el Paraguay,
del hartazgo de vnas tresas,
que allà llaman Capulies.
Sera. Yà sè que todo es cautela:
Pero supuesto que vos
assegurais, que es quimera
todo esto; para que yo
pueda quedar satisfecha,
con mi padre, aquesta tarde,
à ver esta Indiana bella
quiero ir, que me la alaban
de muy hermosa, y discreta,
Y estando en visita, vos
entrareis à su presencia,
y alli verè claramente,
si os engañais vos, ò ella.
Man. Serà para mi, señora,
lisonja la diligencia;
pues con esso se assegura
vuestra duda, y mi fineza.
Sera. Pues en aquesso quedamos. *Vase.*
Man. Norte sereis de mi estrella,
Pimiento, sin duda alguna,
que esta Doña Ana, resuelta,
viene siguiendo à Don Pedro,
è ignorando, que yo sea
otro Mendoza fingido,
ha dado à Don Gomez quexa.
Yo quiero vèr à esta Dama,
y declararme con ella
primero, porque ella misma,
si es que con Don Pedro intenta
casarse, me ha de ayudar
à que yo logre la empressa
de Serafina. *Pim.* El capricho
de medio à medio me assienta;
tu has dado en ello. *Ma.* pues vamos
à ver què muger es esta;
y lleva tambien contigo
las joyas, para bolverlas
al preso, despues que hablèmos
à aquesta Indiana belleza.

Pim. Valgate Dios por Doña Ana
de Fuenmayor, lo q̃ enredas! *Vanſe.*
Salen Don Pedro, y Beltràn preſos.
Ped. Què en fin Beltrã no ay quien crea
mi deſdicha, y mi peſar?
Beltr: Ya poco puede tardar
de Sevilla, quien deſea
deſenlazar eſte enredo,
y darnos à conocer.
Pedr. Aſsi me lo eſcriviò ayer
mi amigo Don Juan de Oviedo,
en cuya Nave venimos:
Pero temo, que entre tanto,
que ſe deshaze eſte encanto,
y aqueſta priſion ſufrimos,
ſe caſe aquel vil traydor,
que darà à ſus bodas priſa,
como el peligro le aviſa.
Beltr. El Serafin de tu amor
avrà gentil lance echado,
en ſabiendo eſta quimera! (Herrera;
Sale D. Luis. Sois vos Don Manuel de
que ha ſido en Flandes Soldado?
Sois vos, ſeñor Cavallero,
D. Manuel de Herrera? *Pe.* Ay coſa
en el mundo mas gracioſa! *apar.*
Con eſto me deſeſpero!
No ay ſino darme à partido,
pues todos en eſto dàn:
¿Que dices de eſto, Beltràn?
Beltr. Eſtoy, que pierdo el ſentido!
Pedr. Avrè de decir, que ſi,
pues en ello perſevera.
Beltr. Lo que èl me mandara, fuera:
Luis. No hallais meritos en mi
para reſponderme? *Pedr.* Digo,
que el veros me divirtiò,
y entre vn confuſo ſi, ò no,
eſtoy dudando conmigo
Luis. Vanos caprichos dexad:
De veros, guſtoſo eſtoy!
Don Luis, vueſtro tio, ſoy,
y aſsi los brazos me dad:
Pedr. Pues quien ſois?
Luis. Don Luis de Herrera;
que deſeoſo de veros,
ſerviros, y conoceros,
dexandoos de la quimera;
en que vueſtro amor ha dado;
os vengo à dar libertad.
Pedr. Mi ignorancia perdonad:
No ſupe, à fee de Soldado,
que tal pariente tenia
en Madrid. *Luis.* Sobrino, puedo
teneros aora? *Pedr.* Quedo
corrido de mi oſſadia!
Luis. Coſa indigna ha parecido;
de vueſtra ſangre, y valor,
que por lograr vn amor,
os valgais de otro apellido!
Pedr. Si el amor, y ſu poder
el alma muda en vn hombre,
no es mucho que mude el nombre.
Luis. Bien ſabeis por vos bolver!
Si fuerades tan conſtante,
como enamorado os veo,
que no ſe quexàra, creo,
de vos la hermoſa Violante,
que atropellando caminos,
os ſigue. *Beltr.* Yà eſcampa! *apar.*
Pedr. A mi? *Luis.* Aora por ella aqui
ſupe vueſtros deſatinos:
Dadme licencia, que aſsi
los llame, por lo que os quiero!
Poſsible es, que vn Cavallero,
tan poco aprecio de ſì
haga, que à vna iluſtre Dama
quiebre palabras de honor,
y huya, manchando el blaſon
de ſu nobleza, y ſu fama?
Merece tal hermoſura
tal cautela? Que dezis?
Pedr. Poſsible es, tio Don Luis,
que eſtà aqui? *Luis.* Y fue ventura;
que

que à interceſsion ſuya, oy
ſoltaros hize en fiado,
y ſus penas me hà contado.
Pedr. Pues ſabe que preſo eſtoy?
Luis. No lo avia de ſaber?
Pedr. Y afirma, que el que eſtà preſo
es D. Manuel? *Luis.* Bueno es eſſo!
Pues ſi ſois vos, què hà de hazer?
Pedr. Hà viſto à mi opoſitor?
Luis. No sè por Dios. *Pedr.* Coſa eſtra-
ña!
como à los demàs la engaña *apar.*
aqueſte comun error;
pero ſalga yo de aqui,
que el viendome, ceſſarà
eſte engaño, y bolverà,
como por ſu honor, por mi.
Luis. En què os aveis divertido?
Pedr. Què quereis? No sè que diera;
porque ſabido no huviera
mis deſatinos *Luis.* Han ſido
bien raros; pero ſu amor
todos los perdonarà;
que os canſeis, Sobrino, yà
de hazer ofenſa à ſu honor:
Su hermoſura peregrina
he viſto, y firme os adora.
Pedr. Quando la viſteis? *Luis.* Aora;
y que os lleve determina
conmigo à ver ſu hermoſura.
Pedr. Eſto, Beltran, haze Dios: *apar.*
Confeſſarè, que por vos
oy reſtauro mi ventura.
Luis. Sobrino, ſeguidme luego,
que eſtarà Doña Violante
con inquietudes de amante.
Pedr. Tio hàſta aqui eſtuve ciego.
Luis. Vàmos. *Ped.* Salga yo de aqui,
que todo lo hè de allanar. *Vanſe.*
Beltr. Valgate Dios por Lugar,
què de engaños ay en ti!
Pues en fiado ha ſalido
mi Amo, antes que acà buelva;
quiero, como buen Criado,
poner en cobro ſu hazienda;
zapatos, medias, capote,
peyne, eſcobilla, montera,
tohalla, eſpejo, y cepillo,
y vn Libro, que es de Comedias;
que ſon coſas no eſcuſadas,
quiero ir recogiendo: Penas,
avrà ſucedido à nadie
tan exquiſita Tragedia,
como à mi Amo le paſſa
en la proſpera, y adverſa;
pues por Don Manuel le prenden,
y por D. Manuel le ſueltan? *Vàſe.*
Buelven à ſalir D. Luis, y D. Pedro.
Pedr. Cortès hà ſido el Alcayde;
pues porque yo no ſaliera
ſin Eſpada, de la cinta
ſe quitò la ſuya. *Luis.* Es deuda
en vn Noble eſſe agaſſajo:
En fin, Madrid es Eſcuela
del garbo, y la corteſia,
y ſolo ſe hallan en ella
de la vrbanidad los raſgos,
ſin que le haga competencia
Corte ninguna: Aora bien,
ſeñor Don Manuel, en eſta
Caſa, vive vueſtra Eſpoſa.
Pedr. Pues primero que la vea,
vn favor quiero pediros,
para obligar ſu belleza.
Luis. Y qual es? *Pedr.* Que vais delante
primero à ſatisfazerla
de los agravios paſſados,
y aſsi que templeis ſus quexas,
para que ſuba, me hagais
deſde el Balcòn vna ſeña.
Luis. Vos lo penſais como Noble.
Pe. Aqui aguardo. *Lu.* norabuena. *Vàſ.*
Pedr. Coſas ay, viven los Cielos,
que ni baſta la paciencia
à ſufrirlas, ni el diſcurſo

es capaz de comprehenderlas.
A quien avrà sucedido,
que otro con su Nombre quiera
desposarse con su Dama,
y con sus Joyas pretenda
acreditar? Mas yo harè
al tal Don Manuel de Herrera,
que sepa quien soy. *Pim.* Señor;

Salen D. Manuel, y Pimiento, con vn bulto debaxo de la capa.

clavado à la misma Puerta
Don Pedro està de Mendoça.
Man. Assi es verdad: Por la cuenta,
Doña Ana de Fuenmayor
le hizo soltar: Esta es buena
ocasion, para bolverle
las Joyas: Pues os encuentra,
Cavallero, mi Fortuna.
Pedr. Hà traydor! De esta manera.
Man. Teneos, señor Don Pedro,
y escuchadme, antes que puedan
embarazar las Espadas
la obligacion de la lengua,
que tiempo avrà para todo.
Pe. Pues q̃ dezis? *Pi.* Aqui es ella! *ap.*
Man. Pues yà sabeis, que el descuido
de Criados, las Maletas
trocò de los dos, que yo
cumpliendo con mi Nobleza,
os traigo la vuestra aqui,
en la forma, y la manera
que la hallè. *Pedr.* No os agradezco
el primor; que la Riqueza
nunca tuvo, en mi discurso,
estimacion: Mas la ofensa
de pedir à Serafina,
con engaño, y con cautela,
vengarè con este Azero.
Man. Quando en mi saneado queda
el punto; por lo demàs,
solo os doy esta respuesta.

Sacan las Espadas.

Pim. Para poder apartarlos;
pondrè en cobro la maleta.

Sale D. Vicente con Espada desnuda.

Vicen. Cavalleros, reportad
la ira, si à ello os empeña
ver, que me interpongo yo.
Man. Perdonadme, que no pueda
obedeceros. *Pedr.* Dexadme,
que assi vengue vna cautela.
Vicen. Teneos; y pues que lleguè
à tiempo, que estorvar pueda
el disgusto, à mi me importa
saber: Hà honor, lo q̃ cuestas!
qual de los dos es Don Pedro
de Mendoça?
Los dos. Yo soy. *Vicen.* Penas,
què escucho! Viven los Cielos,
que à vno de los dos no crea,
quando sè, que de los dos,
vno es Don Manuel de Herrera,
que es à quien vengo buscando,
para vengar mis ofensas.
Man. Si es Hermano de Violante,
notable empeño me espera!
Pedr. Yà os hè dicho, que yo soy,
y sobre aquesta materia
otra vèz hèmos reñido.
Y pues no està satisfecha
de mi verdad vuestra duda;
yà por la porfia necia,
à mi me toca el reñir
con vos; pues quando no fuera
yo Don Pedro de Mendoça,
soy el primero que encuentran
vuestras iras, y es forçoso
que el primero al Duelo sea.
Man. Tened, q̃ aunque soy Don Pedro
de Mendoça, en mi es yà deuda
reñir, por lo que quisiereis,
que sea yo, ò que no sea: *ap.*
Mas vna vez empeñado,
en materias como aquestas,

obliga el Nombre fingido,
à lo que el propio pudiera.
Vic. Quien viò mayor confusion! *apar.*
y entre dos empeños puesta
la duda de mi vengança,
ofuscada en la evidencia;
pues à vn mismo tiempo afirman,
lo mismo que à vn tiempo niegan?
Pedr. Mirad, pues, como ha de ser?
Man. Ved como quereis que sea?
Vic. Matandoos à entrambos juntos,
pues otro medio no queda.
Riñen, y salen Don Luis, y D. Gomez, con las Espadas desnudas, y Don Luis se pone al lado de Don Pedro.
Luis. Cavalleros, que es aquesto?
Gom. Vuestro furor se detenga.
Luis. Don Manuel, à vuestro lado
estoy. *Vic.* q̃ hè escuchado? Muera
quien me agravia. *Luis.* Deteneos.
Vic. Nadie avrà quien me detenga,
que es este el Hombre à quiẽ busco,
para castigar la ofensa
de vna Hermana vil. *Luis.* Teneos,
que aunque vuestro Azero intenta
desempeñar el agravio,
que el honor os empeña,
no puede ser, por dos causas.
Vic. Quales son? *Luis.* Es la prtimera,
que Don Manuel, mi Sobrino,
es yà de Violante bella
Esposo por quien aora,
con mi industria, y diligencia,
hà salido de la Carzel,
para casarse con ella.
Pedr. Quien viò confusiõ mas rara! *ap.*
Luis. Y la segunda, es que cessa
el Duelo, aviendo en entrambos
igual amor, y Nobleza.
Vicen. Esso no me satisfaze,
hasta que à Violante vea,
pues sè, que està en vn Convento.
Luis. Si os llevare à su presencia,
y à vuestros ojos se dieren
las manos; què direis? *Vicen.* Essa
serà fineza, y no agravio.
Luis. Pues venid, que aqui està cerca
la que hà dexar ayrosa
de vuestro honor la sospecha.
Vicen. Fiado en vuestra palabra
os sigo *Luis.* Don Luis de Herrera
sabrà dexar, como Noble,
vuestra inquietud satisfecha.
Aparte Don Pedro à D. Mrnuel.
Pedr. Don Manuel, con vuestra Dama
su Hermano à casar me lleva;
y aunque vos yà conoceis,
que es impossible que sea,
por vos callar hè querido,
para que yo solo pueda
tomar la justa vengança
de las sinrazones vuestras.
Man Yà yo empeñado vna vèz, *ap.*
hè de morir en la empressa.
Luis. Seguidme los dos. *Vic.* yà os sigo:
Fortuna, à mucho me arriesgas, *ap.*
si de aquesta vèz no dexo
desempeñada mi afrenta!
Vànse los tres.
Man Veis, señor Don Gomez, como
fuè vana vuestra sospecha?
Y como en el Laberinto
de Madrid, siempre se encierran
engaños, que se acreditan
solamente en apariencia?
Gom A no averlo visto yo,
Don Pedro, no lo creyera:
Digo, que ay Hombres notables;
Man. Pues de la misma manera
Doña Ana de Fuenmayor
debe de ser, pues inventa,
que en Indias la hà festejado.
Gom. Yà Serafina fuè à verla,
señor Don Pedro; y supuesto,

que està allà, y su Casa es esta,
entrèmos los dos; que al punto
que vos dexeis satisfecha
à Serafina, serà
vuestra Esposa. *Man*, Norabuena:
Vereis como es todo engaño.
Gom. Plegue al Cielo que asi sea.

Al entrarse sale Doña Violãte, retirandose de Don Vicente, que sale tràs ella, con la Espada desnuda, y tràs ellos D. Luis, y D. Pedro, y Violante se ampara de Don Gomez, y Don Manuel sacando todos las Espadas, y sale tambien Serafina.

Vicen. Moriràs con este Acero,
pues que ser tu Esposo niegas.
Violan. Cavalleros amparadme.
Man. Què hè mirado, Cielos! *apar.*
que es Violante, y yà me toca
mostrar prompto su defensa.
Vicẽ Como en el honor de entrambos
cabe vn engaño? *Pedr*. Detenga
vuestro furor la ossadia.
Sera Quien viò confusion tã ciega! *ap.*
Pedr. Yo, por salir de la Carçel,
solo à vengar mis ofensas,
me fingi ser Don Manuel
para con Don Luis de Herrera.
Luis. Informado de Violante,
creì, que mi Sobrino eras.
Pedr. Don Pedro soy de Mendoça:
Con que vuestro engaño cessa;
pues el que teneis delante
es el de Don Manuel de Herrera.
Vic. Pues muera quien. *Gom*. Deteneos,
y si las canas respetan
los Nobles, podeis mirar,
que informe engañoso os ciega.
Doña Ana de Fuenmayor,
que es esta señora, señas
darà de quien es Don Pedro:
Vicen. Doña Ana quereis que sea
la que es Violante mi Hermana!
Tod. Señora, hablad. *Viol*. Mis cautelas
se lograron, con la industria *ap.*
de mi ingenio; y pues es fuerça,
que aqui la verdad se aclare,
pues estoy en la presencia
de mi Hermano, que procura
cobrar de su honor la deuda;
como amante, y como honrada;
que este es D. Manuel de Herrera
publico, à quien como Esposo
le rendì la mejor prenda.
Man. Asi es verdad: Yo confiesso;
que me rindiò la belleza
de Serafina, y que ingrato
te olvidè: Pasion fuè ciega,
con la ocasion que me diò
el trueco de la Maleta,
que buelvo à Don Pedro, con
las Libranças, y Perseas.
Y pues aqui la razòn
de mi obligacion me acuerda;
lograr, ilustre Don Pedro,
à Serafina: Y tu, bella
Violante, llega à mis braços.
Vicen. Con aquesto el Duelo cessa;
pues que restauro mi honor
Gom. Quien imaginar pudiera.
tan raro sucesso! Aora
llegad à mis braços: Ea,
dale la mano à tu Esposo.
Sera, Mi mano, Don Pedro, es esta;
que quien por Cartas se casa,
se expone estas àcontigencias.
Man. Con que aqui, Senado Ilustre,
para serviros, fin tenga;
La Ocasion haze al Ladròn,
porque vn Victoros merezca;

F I N